

**PRÁCTICA PROFESIONAL. RECONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA VIVIDA EN EL BARRIO KENNEDY
DE LA CIUDAD DE BUCARAMANGA**

YURLEY ANDREINA CADENA CASTELLANOS

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
BUCARAMANGA
2004**

**PRÁCTICA PROFESIONAL. RECONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE UNA
EXPERIENCIA VIVIDA EN EL BARRIO KENNEDY
DE LA CIUDAD DE BUCARAMANGA**

YURLEY ANDREINA CADENA CASTELLANOS

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OBTENER EL
TÍTULO DE TRABAJADORA SOCIAL**

**DIRECTORA
CLAUDIA PATRICIA CONTRERAS DURÁN**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
BUCARAMANGA
2004**

DEDICATORIA

A mi familia, especialmente a mi madre, quien con su ejemplo y esfuerzo posibilitó mi acceso a la formación y al conocimiento.

A todas las personas con las que caminé, compartí y de las que aprendí.

A los presentes y futuros trabajadores sociales comprometidos con el crecimiento de la profesión, a la cual aportan sus esfuerzos prácticos, críticos y reflexivos.

AGRADECIMIENTOS

A mis amigos y compañeros de camino, de sueños, discusión y trabajo, quienes aportaron la creencia en el cambio y la transformación a mi formación personal y profesional.

A Luz Dary Sarmiento, quien generosamente colaboró en la revisión del documento y orientación con respecto a los parámetros de una sistematización.

Al profesor Juan Manuel Latorre, quien durante el desarrollo de la experiencia y su posterior reconstrucción y reflexión fue de invaluable ayuda como fuente de consulta, orientación y aprendizaje.

A las personas que de una u otra manera garantizaron las condiciones y facilitaron los medios para lograr esta meta.

TITULO: PRÁCTICA PROFESIONAL. RECONSTRUCCIÓN Y ANÁLISIS DE UNA EXPERIENCIA VIVIDA EN EL BARRIO KENNEDY DE LA CIUDAD DE BUCARAMANGÁ.

AUTORA: CADENA CASTELLANOS, Yurley Andreina**.

PALABRAS CLAVES: Práctica Profesional de Trabajo Social, descripción y análisis de experiencias, desarrollo del ejercicio, intencionalidades subyacentes, incidencia del contexto, aprendizajes.

CONTENIDO:

El presente trabajo de grado comprende la descripción de una práctica académica desarrollada por estudiantes de Trabajo Social en un barrio popular, promovida por una institución de carácter privado. Con base en esta descripción se procede a un análisis de naturaleza, carácter, objetivos e intencionalidades de unos y otros actores en interacción, para buscar los porqués del desarrollo particular de la experiencia, comprender su lógica y señalar derroteros orientadores para otros procesos.

Como eje de reflexión fue tomada la “Práctica Profesional” o actuación de los practicantes, a partir de lo cual se analizaron las intencionalidades subyacentes a las metas perseguidas y acciones realizadas, las concepciones de los actores intervinientes (institución, pobladores), su incidencia en el curso de los hechos y la influencia del contexto en el desarrollo de la experiencia. La interacción de estos elementos posibilitó la comprensión del proceso y el planteamiento de aprendizajes y elementos de reflexión para experiencias con características similares.

Este ejercicio reivindicó la importancia de la reflexión en todo ejercicio práctico, no centrado únicamente en aspectos operativos sino trascendiendo al análisis de la profesión misma, según una perspectiva que toma las experiencias como realidades complejas posibles de develar y generadoras de aprendizajes cuando se les analiza críticamente.

* Sistematización de Experiencias.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Directora Claudia Patricia Contreras Durán.

TITLE: PROFESSIONAL PRACTICE. RECONSTRUCTION AND ANALYSIS OF AN EXPERIENCE LIVED IN THE DISTRICT KENNEDY OF THE CITY OF BUCARAMANGA*.

AUTHOR: CADENA CASTELLANOS, Yurley Andreina**.

KEY WORDS: Professional practice of Social Work, description and analysis of experiences, underlying development of the exercise, underlying intentionalities, incidence of the context, learnings.

CONTENT:

The present graduation work encompasses the description of an academic practice carried out by students of Social Work in a popular district, promoted by a private institution. Based on this description there is an analysis of nature, character, objectives and intentionalities of the participants in interaction, in order to determine the reasons of the particular development of the experience, to understand its logics and to show orientation guidelines for other processes.

The reflection axis was the "Professional Practice" or performance of the Social Work students. Then there is an analysis of the underlying intentionalities of the proposed goals, the actions carried out, the concepts of the participants (institution and population), their incidence in the development of the events and the influence of the context upon the development of the experience. The interaction of these elements made it possible to understand the process and to put forward learning experiences and reflection elements for similar experiences.

This exercise vindicated the importance of reflection in every practical exercises. This reflection should not be centered only on operational aspects. It should rather transcend the analysis of the profession itself, according to a criterion that takes experiences as complex realities, which can be unveiled and generate learning experiences when they are analyzed critically.

* Systematizing of Experiences.

** Ability of Human Sciences. School of Social Work. Director Claudia Patricia Contreras Durán.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. TEORIZACIÓN	3
1.1 LA PRÁCTICA PROFESIONAL	3
1.2 EL MÉTODO EN LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL	6
2. CAMINO METODOLÓGICO	10
3. RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA PRÁCTICA	16
3.1 UBICACIÓN INSTITUCIONAL	16
3.2 IMPLEMENTACIÓN DE LA PROPUESTA	20
3.2.1 Propuesta del Equipo de Trabajo	20
3.2.2 Primeros Pasos	23
3.2.3 Acercamiento a la Realidad	24
3.2.3.1 Primer Momento. Intentos Fallidos	24
3.2.3.2 Segundo Momento. Reencauzamiento de la Propuesta	31

3.2.3.3	Tercer momento: Insertémonos en el Barrio	40
3.2.3.3.1	Dinámica Social a partir de la indagación	40
3.2.3.3.1.1	Personas del Común	40
3.2.3.3.1.2	Agentes Socio – Políticos	42
3.2.3.3.1.3	Personas adscritas a Instituciones que trabajan en el Ámbito Social	43
3.2.3.3.2	Inserción en Grupos Constituidos	44
3.2.3.3.2.1	Grupo Juvenil de la Parroquia	45
3.2.3.3.2.2	Un Parche del Barrio Kennedy	47
3.2.4	Ordenamiento de la Información y Elaboración de Informes	49
3.3	MEDIOS DE DILUCIDACIÓN DE LA REALIDAD Y LA PRÁCTICA PROFESIONAL	50
3.3.1	Supervisión	51
3.3.2	Seminario de Sistematización de Experiencias	51
3.3.3	Consulta a Profesores de diferentes Disciplinas Sociales	52
3.3.4	Reflexión del Proceso por parte de los Practicantes	52
3.3.5	Visita a Instituciones	53
4.	PRÁCTICA PROFESIONAL: REFLEXIÓN ACERCA DEL DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA	54
4.1	DEVELACIÓN DE LA LÓGICA DEL PROCESO	54
4.2	DESARROLLO DE LO PROPUESTO	57
4.3	INCIDENCIA DE FACTORES CONTEXTUALES	63

5. APRENDIZAJES	66
5.1 DE LA LÓGICA DEL PROCESO	66
5.2 DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA PROPUESTA	67
5.3 FACTORES CONTEXTUALES	68
5.4 DE LAS PRÁCTICAS ACADÉMICAS COMO PROCESO FORMATIVO	69
6. RECOMENDACIONES PARA EL DESARROLLO DE PROCESOS PARTICIPATIVOS CON INCIDENCIA EN PROBLEMÁTICAS ESPECÍFICAS EN BARRIOS POPULARES	61
ANEXOS: EL BARRIO KENNEDY	75
A. Contexto Particular	75
B. Historia del Barrio Kennedy	78
C. Diagnóstico Social	83
BIBLIOGRAFÍA	94

LISTA DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1. PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO DEL JERCICIO DE REFLEXIÓN	15
Cuadro 2. PROCESO DE LA PRÁCTICA DESARROLLADA EN EL BARRIO KENNEDY	38

INTRODUCCIÓN

Actualmente en la Escuela de Trabajo Social UIS está resurgiendo un debate que aunque presente en el acumulado profesional, aparece y se oculta de acuerdo al avance o retroceso en las reflexiones y los intereses propios de cada momento: La sistematización de experiencias. Aunque este término recoge numerosos proyectos de grado realizados en los últimos años que varían en forma e intencionalidad, no existe un referente único para este ejercicio en la Escuela; sin embargo, hablar de sistematización implica reflexionar sobre la práctica para mejorarla y en últimas aportar al enriquecimiento profesional.

La realización de una Sistematización requiere unas condiciones particulares, que comprenden la práctica misma y el contenido del ejercicio: Un proceso metodológico particular sustentado en una cierta visión del mundo, en concordancia con una experiencia que debe estar referida a procesos que pretenden transformar una realidad particular mediante el concurso de los mismos actores.

El caso particular de la práctica que a continuación se describirá, corresponde a una experiencia de Trabajo Social en un barrio popular, promovido por una institución de carácter privado y desarrollado por practicantes, que como en adelante se podrá apreciar, no contiene las especificaciones ya enunciadas para una sistematización, pues adoleció del componente socialmente participativo. No obstante corresponde al concepto de práctica profesional, centrada en un acercamiento a la realidad para conocerla, cuestión que aunque evidencia que no hay material para realizar una completa Sistematización de Experiencias, si permite reflexionar sobre el trabajo desarrollado.

La exposición de las circunstancias en que se desarrolló este trabajo pretende ser un referente para reflexionar y cuestionarse sobre aspectos inherentes a la práctica, que permitan avanzar a nivel personal, así como brindar elementos que puedan servir de pauta de reflexión para trabajos similares. Ante todo se pretende resaltar la importancia de reflexionar constantemente sobre el desarrollo de las prácticas y los actores que intervienen, pues comprender su lógica permite mejorarlas y aportar reflexivamente al acumulado de teoría social y profesional, en confrontación con otras experiencias.

Así, como producto de este ejercicio se presentará una propuesta concreta, como aporte desde Trabajo Social a otras prácticas en iguales circunstancias. Cabe aclarar que el trabajo aquí presentado, aunque fue producto de la interacción con una población específica, no recoge el sentir de todo el colectivo poblacional, ni pudo ser validado directamente con los pobladores. Es por ello que tiene una utilidad fundamentalmente como propuesta académica, que adquirirá validez en experiencias de este tipo en el sector u otros similares.

1. TEORIZACIÓN

La presente descripción teórica recoge elementos del bagaje propio de diversas ciencias y disciplinas sociales, que a juicio del sistematizador pueden brindar claridad sobre aspectos abordados en el ejercicio práctico que se describirá. Su función es fundamentalmente la de familiarizar al lector con la concepción y perspectiva teórica y metodológica que guió el trabajo.

1.1 LA PRÁCTICA PROFESIONAL

Comprender la Práctica Profesional requiere ubicarla dentro del contexto de la profesión misma, tomando esta última históricamente situada y configurada como un tipo de especialización de trabajo colectivo¹. Según el Celats², el Trabajador Social presta y/o administra servicios que son la base material a partir de la cual desarrolla una acción ideológica, política y educativa. Esta labor está mediada por una relación institucional que legitima al trabajador social y lo profesionaliza, incorporándolo al mercado de trabajo a través de un contrato de compra y venta de su fuerza de trabajo asalariada.

“En este momento histórico particular, el Trabajo Social se afirma como profesión integrada al sector público, en la progresiva ampliación del control del ámbito de

¹ La concepción de Trabajo Social en este documento tomó como referente los trabajos que al respecto ha editado el Centro Latinoamericanos de Trabajo Social, fundamentalmente a partir de dos textos: VV. AA. Trabajo Social en América Latina. Balances y Perspectivas. Lima: CELATS, 1983. p. 92. Y VV. AA. La práctica del Trabajador Social. Guía de análisis. Lima: Celats, 1983. p. 64.

acción del Estado junto a la Sociedad Civil. Se vincula también a organizaciones privadas de carácter empresarial, dedicadas a las actividades productivas y a la prestación de servicios sociales para la población. La profesión se consolida como parte integrante del aparato estatal y de la empresa privada, y el profesional como un asalariado al servicio de las mismas”³.

En el espacio profesional interactúan agentes sociales como sujetos dinámicos y cambiantes: La Institución, el Trabajador Social y el Usuario. La forma como se relacionan y diferencian, la fuerza de cada uno, la semejanza o disparidad de intereses y básicamente la posición del Trabajador Social frente a sus intereses en conflicto, definen las posibilidades y limitaciones profesionales dentro de un contexto social determinado. Este último aspecto pasa por la consideración de las características generales de nuestras sociedades, así como del significado de los espacios más inmediatos de la práctica como Trabajadores Sociales.

Entre el binomio usuario-institución, se ubican los Trabajadores Sociales, recepcionando directamente las demandas sociales y ocupándose de la implementación de determinados servicios y administración de los mismos. “La actuación profesional se desarrolla de manera contradictoria como articulación entre los sectores populares y los programas institucionales en el campo de los servicios sociales, posibilitando tanto un refuerzo en el proceso de acumulación y dominación, como un refuerzo y una contribución al fortalecimiento de las organizaciones populares.”⁴.

“El Trabajador Social, al ser partícipe de la reproducción de las relaciones sociales, atendiendo contradictoriamente los intereses de las clases dominantes y los intereses de las clases dominadas, demanda por esta razón una estrategia

² VV. AA. Trabajo Social en América Latina. Balances y Perspectivas. Limaos. Cit. P. 92.

³ IAMAMOTO, Marilda Et. al. Relacoes Sociais e Servicio Social no Brasil. Sao Paulo: Cortez y Moraes, 1982. Citado en: VV. AA. La práctica del Trabajador Social. Guía de Análisis. Lima: CELATS, 1983. p. 28.

político profesional que fortalezca uno de los polos presentes en las condiciones de trabajo”⁵.

De acuerdo con lo anteriormente expresado, el campo de intervención de la Práctica Profesional se da en el mismo contexto de las relaciones sociales, tal como se presentan en determinado momento histórico. Ahora bien, el Trabajo Social interviene a partir de los servicios sociales en los aspectos ligados a la gestión de la vida cotidiana, la misma que suele escapar a una administración directa por parte de los intereses del capital.

Lo cotidiano es el “piso” donde se da la producción y reproducción de las relaciones sociales, de tal manera que lo cotidiano no aparece “diáfano” en sus dimensiones reales, sino encubierto, mitificado por formas sociales a través de las cuales estas relaciones se expresan. Así, “la aprehensión de lo concreto y lo cotidiano supone su develamiento, labor que exige del profesional la superación de los rasgos empiricistas y pragmáticos que vienen marcando históricamente su acción”⁶.

El Trabajador Social y su contacto directo con múltiples expresiones cotidianas de la vida de los sectores populares, dispone de condiciones potencialmente privilegiadas para su captación, recurriendo para ello a un bagaje teórico e instrumental que lo habilita en el cumplimiento de esta tarea. El develamiento de lo cotidiano es condición indispensable para el ejercicio de una acción educativa, que refuerce los intereses objetivos de los marginados y que potencie a la vez su Práctica Profesional.

⁴ Ibidem P. 28-32.

⁵ VV. AA. Trabajo Social en América Latina. Balances y Perspectivas. Op. Cit. p. 97.

1.2 EL MÉTODO EN LA PRÁCTICA DEL TRABAJO SOCIAL

El trabajador social para intervenir en la realidad se vale de un conjunto de procedimientos que ordenan su acción, e igualmente de principios, técnicas habilidades y actitudes cuya aplicación otorga especificidad a la profesión. Este conjunto es conocido como método. El Trabajo Social posee varios métodos de trabajo condensados en metodologías de intervención, volcados a la acción para la transformación de realidades específicas.

Una de estas metodologías propia de las disciplinas sociales es la Investigación Acción Participativa, que aunque persigue finalidades de producción de conocimiento, tiene como presupuesto la participación de los pobladores en todo el proceso (desde el planteamiento mismo de la propuesta, hasta la ejecución y evaluación de los resultados), con miras a lograr su empoderamiento como sujetos sociales capaces de transformar su realidad. Sin embargo un trabajo de estas dimensiones requiere un momento previo en el que se pueda lograr el contacto de los pobladores con el agente acompañante: la inserción.

Así, “el proceso de inserción es la condición misma para que el trabajo de investigación pueda hacerse desde el interior del grupo y con la participación de sus miembros. Para ello se hace necesario que el agente externo logre progresivamente hacerse aceptar por el grupo tal como es, es decir, como alguien que viniendo del exterior quiere hacer con la población un trabajo de estudio útil y necesario, pero que terminará por partir un día”⁷.

En aras de esta pretensión, el profesional de Trabajo Social que inicia un trabajo tiene que “conocer la comunidad lo mejor posible por medio de los estudios sociales e históricos que existan, conceptos que desde el campo de la Psicología

⁶ Ibid. Pág 98.

o Sociología puedan contribuir a precisar el trabajo, datos cuantitativos y cualitativos sobre la situación de la comunidad (documentos, entrevistas), además de observación y participación en la vida de la comunidad”⁸.

De la misma manera, al inicio de un proyecto, “el investigador entra en contacto con miembros de la comunidad para lograr despertar su interés, para lo cual se pueden hacer contactos con entidades oficiales, organizaciones de la comunidad y la región e instituciones que adelanten proyectos (Juntas de Acción Comunal, Comités Cívicos, entre otros); se hace una motivación inicial aprovechando toda ocasión: Contactos informales, charlas con vecinos o personas que acuden a los diferentes servicios del barrio, visitas familiares para observar detalles de la vida cotidiana, etc. Así mismo reuniones formales aprovechando las organizaciones existentes y organizar reuniones de la comunidad donde se discutan asuntos relevantes de la investigación”⁹.

De Schutter¹⁰ continúa afirmando que antes de iniciarse propiamente el proceso de investigación, el técnico puede, examinando todas las informaciones disponibles sobre el grupo y el lugar donde va a insertarse, dibujar un perfil provisorio de la situación (estudio de documentos oficiales, reconstitución de la historia del grupo y del lugar, observación de su vida cotidiana, identificación de instituciones y redes de poder, formas de actividad económica y manifestaciones culturales o religiosas). También es importante que el investigador sepa identificar en el interior de la comunidad a personas claves, conocidas y respetadas por el grupo, que podrán ayudarle a comprender mejor la realidad que él observa y a continuación, hacer más fáciles los primeros contactos con la población.

⁷ DARCY DE OLIVEIRA, Miguel y ROSISCA. La observación Militante. Quito: IDAC Serie Cuadernos Pedagógicos, 1984. p. 34.

⁸ DE SCHUTTER, Anton. La Investigación-Acción. México: Retablo de Papel, s. f. p. 59.

⁹ DE SHUTTER. Op Cit. Pág. 60

Sobre la base de las informaciones de orden general que el investigador haya recogido en su trabajo preparatorio, podrá establecer hipótesis de partida sobre la situación de la comunidad, que serán luego confirmadas, corregidas o enriquecidas con entrevistas. No hay que olvidar que lo que interesa al investigador en esta etapa es saber lo que piensa la gente, cómo ve la situación, cuáles son los problemas que encuentra prioritarios en el vivir cotidiano, qué reivindicaciones formula, en resumen, conocer el nivel de percepción y conciencia de la gente. Con base en las conversaciones adelantadas y los contactos obtenidos se hará una preselección del grupo con el cual se realizará el trabajo de investigación.

De esta fase inicial resulta un marco situacional que se puede emplear para comunicar a la comunidad acerca de la información y documentos que existen sobre su realidad, presentándolos de manera sencilla, además se obtienen los elementos teórico-conceptuales que guiarán el trabajo. Esta fase inicial de organización del proyecto puede requerir un tiempo y esfuerzos considerables para alcanzar éxito, lo que dependerá de cómo siente la comunidad el problema, y qué tan motivada está la gente para hacer algo al respecto: existen situaciones donde la gente está hastiada con sus miserias, y se encuentra lista para hacer algo al respecto; por otro lado si el problema se halla sumergido dentro de una conciencia no crítica y la gente no está acostumbrada a hablar ni actuar para mejorar sus condiciones, será más difícil encontrar y movilizar a personas interesadas en el proyecto, situación que demandará habilidades interpersonales y políticas del investigador como organizador.

El trabajo realizado durante esta etapa inicial permite identificar el punto de partida para el trabajo, que es el nivel de percepción de la gente. Permite también construir la materia prima o el contenido del proceso, que estará constituido por el análisis de los problemas ligados a las vivencias y a la situación del grupo. La

¹⁰ Ibidem Pág 55-64.

cuestión en estos momentos consiste en volver a proponer al análisis crítico de los pobladores el material recogido, enfrentar al grupo con su propia realidad e instarlo para captarla de manera lucida y crítica.

En este momento previo de todo ejercicio en el ámbito comunitario, se inscribe la práctica que se describirá en el presente documento.

2. CAMINO METODOLÓGICO

La Sistematización ha sido desde tiempo atrás una preocupación fuerte de los trabajadores sociales de América Latina, producto de la necesidad de reflexionar la práctica profesional y buscar una forma alternativa para construir conocimiento desde la realidad misma, y con los sujetos que la viven.

En el colectivo profesional el concepto de Sistematización, entendido como actividad de producción de conocimientos desde y para la práctica, comporta múltiples significaciones y comprensiones diversas, que van desde la narración de prácticas, la descripción de procesos, la clasificación de experiencias por categorías comunes, el ordenamiento y tabulación de Información sobre acciones, hasta disertaciones teóricas ejemplificadas con referencias prácticas, ejercicios todos que no representan el verdadero sentido de esta opción.

En la tradición de la Educación Popular, aunque existen diferencias en cuanto al concepto de sistematización de acuerdo a la particular perspectiva de los autores, existe un consenso en cuanto a su comprensión como reflexión sobre la práctica, que trasciende la mera descripción y busca penetrar en el interior de la dinámica de las experiencias, para entender los procesos desde su propia lógica, extrayendo de allí sus enseñanzas para el enriquecimiento de la teoría y la práctica.

Así, “la sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho

proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo”¹¹.

No obstante, una de las características definitorias de la sistematización tiene que ver con el elemento participativo, pues en ella los protagonistas son los actores de las prácticas, quienes aspiran obtener un saber a partir de ellos mismos y que revierta en sus propios procesos organizativos. La práctica que se describirá (y como se apreciará posteriormente), adoleció de este elemento, dado lo cual y con fines de clarificar este ejercicio, se retomará de su concepto el aspecto reflexivo, y otros aspectos que con su utilización no afectan la esencia del ejercicio sistematizador (proceso metodológico).

La reflexión y análisis de una experiencia se realiza con procesos particulares, que hacen parte de una práctica, entendiendo ésta como una actividad intencionada, a través de la cual se piensa lograr un producto deseable para transformar una situación dada. La práctica Académica como experiencia producto de una exigencia curricular o requerimiento institucional dentro de un proceso de formación implica la realización de actividades y acciones en función de objetivos referidos a una problemática de una población, pero con objetivos y metas institucionales. En algunos casos los objetivos perseguidos pueden corresponder con los de la población.

De acuerdo con lo anterior y según Bernechea¹², toda experiencia es un proceso social dinámico y complejo en la que se interrelacionan de forma contradictoria, un conjunto de factores subjetivos y objetivos:

- Las condiciones del contexto en que se desenvuelven.
- Situaciones particulares a las que se enfrentan.

¹¹ JARA, Oscar. Tres Posibilidades de Sistematización: comprensión, aprendizaje y teorización. En : Aportes: Sistematización de Experiencias, búsquedas recientes. Santafé de Bogota: Dimensión Educativa, 2000. p. 12.

¹² Op. Cit. Pág. 85.

- Acciones intencionadas que buscan lograr determinados fines.
- Preocupaciones, interpretaciones e intenciones de los distintos sujetos que intervienen.
- Resultados esperados o inesperados que van surgiendo.
- Relaciones y reacciones entre las personas que participan.

Una reflexión requiere contar con un método u orientación que indique los pasos que se deben seguir para lograrlo, teniendo en cuenta que existen múltiples concepciones y propuestas metodológicas cuyo uso y asimilación responde a las condiciones particulares de la práctica y del proceso mismo de descripción y análisis. De acuerdo con esto, “los momentos en que se estructura, no son pasos rígidos, sino una orientación adecuada a cada experiencia particular”¹³.

Así, en el presente ejercicio los pasos seguidos fueron:

- Primera Recuperación y Ordenamiento de la Experiencia: Inicialmente se hizo preciso recuperar todo lo que se sabía de la experiencia, haciendo énfasis en los aspectos relacionados con el curso y desarrollo de la misma, objetivos, contexto, entre otros; este ejercicio tiene la finalidad de poner la experiencia ante sí, intentando develar su lógica. De este ejercicio resulta un compendio amplio e inespecífico, a partir del cual surgieron preguntas acerca de su desarrollo.
- Delimitación del Objeto alrededor del cual gira la reflexión: Como producto de la ubicación lograda en el anterior momento, se procedió a definir el problema sobre el cual se deseaba saber más y aportar reflexivamente, para lo cual fue

¹³ VV.AA. Sistematización, Propuesta Metodológica y dos Experiencias: Perú y Colombia. Nuevos Cuadernos No 17. Lima: Celats, 1984. Pág 15-35.

necesario estructurar algunas temáticas posibles que se fueron desechando o modificando a partir de la clara formulación de preguntas sobre la experiencia. Una vez obtenido el objeto sobre el cual giraría la sistematización, se adelantó su definición conceptual, con la finalidad de estructurarlo de la manera más clara posible; así mismo se elaboraron los objetivos del ejercicio y las preguntas centrales a las cuales se quería responder.

- Segunda Recuperación de la Experiencia (desde el objeto): Tomando como base el objeto definido, se procedió a recuperar de la experiencia los elementos que servían como materia prima para su posterior análisis, retomando aspectos contemplados en la primera reconstrucción, profundizando en ellos y desechando otros. Esta decantación se realizó en varias oportunidades, hasta que se obtuvo una descripción completa y coherente del objeto definido.
- Operacionalización de las preguntas y Recopilación de la Información y Análisis: En este paso se ubicaron en la experiencia los elementos que respondían a las preguntas que orientaban la sistematización; para esto se encontraron interrogantes más pequeños de las preguntas inicialmente formuladas, cuestionamientos que fueron arrojando los componentes del objeto de sistematización relevantes para ser analizados.
- Estructuración y desarrollo de los aprendizajes obtenidos de la Sistematización: Como producto de la reconstrucción y análisis de la experiencia, se intentó recoger los puntos clave que a punto del sistematizador eran de relevancia, algunos alrededor de unos ejes que recogían las temáticas abordadas en el ejercicio.

- Planteamiento de Recomendaciones: Como aporte para el desarrollo de experiencias similares, articulando los logros de la experiencia y las expectativas no resueltas en la práctica concreta.

Tomando en cuenta que la reflexión depende de las condiciones particulares de la práctica en cuestión, así como del proceso mismo de reconstrucción y análisis de la experiencia, el ejercicio que se describe requirió recuperar los planteamientos conceptuales de diferentes propuestas sobre la temática, para posteriormente proceder a su ejecución, mediante un conjunto flexible de acciones que durante la marcha permitieron develar la lógica interna de la experiencia y confirmar su capacidad de ser contada, analizada, comprendida y contrastada.

En síntesis, el ejercicio reflexivo se planteó como un análisis de naturaleza, carácter, objetivos e intencionalidades de unos y otros actores en interacción, para buscar los porqués del desarrollo de una práctica, comprender su lógica y señalar posibles derroteros orientadores para otros procesos.

Como se aprecia en el cuadro No. 1, el planteamiento metodológico que guió el ejercicio fue estructurado así:

CUADRO No 1. Planteamiento Metodológico del Ejercicio de Reflexión

Objeto alrededor del cual gira la Reflexión	Objetivo del Ejercicio de Reflexión	Objetivos Específicos	Preguntas guías para el Ejercicio de Reflexión
<p>PRÁCTICA ACADÉMICO PROFESIONAL</p> <p>Tópico que se define como: <i>Experiencia producto de un interés curricular, que hace parte de un proceso de formación profesional.</i></p> <p>La profesión de Trabajo Social pretende con su accionar la transformación de una realidad particular, teniendo en cuenta los intereses de la institución, el profesional y los usuarios.</p> <p>En el caso de la práctica que se llevó a cabo en el Barrio Kennedy, fundamentalmente primaron los intereses de quienes realizaron la práctica académico-profesional, aspecto alrededor del cual girará la descripción.</p>	<p>Comprender la dinámica del proceso de Trabajo Social desarrollado por las practicantes en el barrio Kennedy de la ciudad de Bucaramanga, teniendo en cuenta los factores externos (institución, contexto) e internos (intencionalidad, metodología), que determinaron el curso de los hechos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Evidenciar las intencionalidades subyacentes a las metas perseguidas y a las acciones realizadas por parte de los practicantes en el Barrio Kennedy. • Determinar aspectos específicos del contexto y de la institución que influyeron en el desarrollo de la práctica académico-profesional ya enunciada. • Reflexionar sobre los aspectos que deben tenerse en cuenta en la realización de las prácticas académicas. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles fueron las intencionalidades subyacentes en el trabajo, y que se pretendía con la realización de las actividades? • Cuáles son las características, concepciones y expectativas de la Institución (SURGIR) frente al trabajo, y cómo influyeron en el desarrollo de la labor práctica. • ¿Cómo influyeron las características del Barrio Kennedy en lo Económico, Social y Cultural, en el desarrollo de la práctica académico-profesional?

3. RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA PRÁCTICA

La siguiente descripción reconstruye la experiencia que como práctica académica fue desarrollada por dos estudiantes de último nivel de Trabajo Social, aunque este esfuerzo reconstructivo y su posterior análisis se hacen desde la visión de sólo una de las participantes.

La experiencia, ubicada dentro del área de Desarrollo Comunitario fue llevada a cabo en el Barrio Kennedy de la ciudad de Bucaramanga, comprendiendo del 29 de Octubre de 2001 al 19 de Marzo de 2002, con el respaldo de la Corporación Colombiana para la Prevención del Alcoholismo y la Farmacodependencia – SURGIR- Capítulo Bucaramanga.

3.1 Ubicación Institucional

Una Organización No Gubernamental (ONG) es una figura asociativa sin ánimo de lucro y con objetivos de bienestar social y comunitario, que se viabilizan mediante el desarrollo de proyectos en áreas específicas y con poblaciones determinadas. La Corporación Colombiana para la Prevención del Alcoholismo y la Farmacodependencia –SURGIR- Capítulo Bucaramanga es una ONG ubicada en el área de la salud y dedicada a la prevención del uso indebido de sustancias psicoactivas por medio de acciones educativas, promocionales e investigativas con poblaciones en alto riesgo.

Al momento de la experiencia práctica, en SURGIR el trabajo de Prevención se realizaba a nivel primario, apuntando a intervenir antes de que se presentara el problema del consumo a través de acciones formativas (fomento de auto-

esquemas positivos y habilidades sociales) e informativas (conocimiento del problema de las drogas y apropiación de hábitos de vida saludables). Así, para la institución la prevención no era concebida desde la alusión exclusiva a las drogas, sino tomando en cuenta el espacio vital y socio-cultural en que se desenvolvían los individuos, ubicando allí los factores de riesgo presentes para poder mitigar sus efectos y fortalecer a su vez los factores protectores; a esto se le conoce como Prevención Integral.

Los programas desarrollados por la institución tenían como destinatario principal a comunidades educativas del área metropolitana de Bucaramanga (jóvenes y padres de familia), con los cuales se trabajaba desarrollo personal y proyecto de vida (Proyecto Jóvenes Proactivos). A la vez se llevaban a cabo acciones investigativas sobre el problema del consumo en la población escolarizada del área metropolitana (Investigación Cuantitativa sobre factores asociados al consumo de SPA en la población escolarizada del área metropolitana de Bucaramanga). Finalmente, y como propuesta de reciente implementación en la institución, un campo de trabajo que se vislumbró como posibilidad preventiva fue iniciar labores educativas en comunidades geográficas en alto riesgo de consumo, principalmente las ubicadas en zonas marginales del área metropolitana, ámbito en el que se inscribe la propuesta que se relata.

Para el desarrollo de su finalidad social, una ONG requiere de mecanismos de financiación administrativa y de actividades, entre los que se cuentan recursos propios, contratación con el Estado, financiación de entidades o personas donantes, entre otros. Para la institución en cuestión y en el momento relatado, la obtención de recursos se hacía fundamentalmente por aportes de los miembros participantes, aspecto que hacía urgente el máximo aprovechamiento de los recursos disponibles, así como la obtención de nuevas formas de sostenimiento, entre las que se vislumbraba la contratación con el Estado. El énfasis en cuestiones relacionadas con la financiación implicó la instauración de criterios de

evaluación a los proyectos desarrollados, fundamentalmente centrados en eficiencia en el manejo de los recursos asignados para las mismas, ambiente en el que se inscribe la propuesta que sigue.

SURGIR tenía contemplado dentro del Plan de Actividades 2001 desarrollar un proceso de prevención integral a nivel comunitario, plasmado en la propuesta denominada "Fortaleciendo nuestra Comunidad" elaborada por la Trabajadora Social de la institución. Este proyecto tenía como presupuesto la Participación Comunitaria en la reducción del consumo de SPA y problemas asociados, desde una perspectiva de comprensión y actuación consciente de la población frente al problema.

Así entendida, la Prevención implicaba tomar a la comunidad como red de construcción social que participara en el desarrollo de valores y responsabilidad social ante el bienestar general, aspectos que darían paso al sentido de pertenencia y posibilitarían finalmente el desarrollo integral del individuo y la comunidad misma. Ante todo, se buscaba la creación de una cultura preventiva del consumo de SPA, aunando esfuerzos entre la población y la institución mediante talleres sobre prevención, participación, comunicación, trabajo en equipo, liderazgo y asertividad entre otras.

Esta propuesta se proyectaba como una experiencia piloto, dado que los proyectos preventivos anteriores de SURGIR se desarrollaban con poblaciones cautivas ubicadas en un ámbito espacial reducido e invariable (principalmente en instituciones educativas), siendo el proyecto una primera apuesta preventiva a nivel de comunidad geográfica, considerada como una oportunidad de la institución para incidir preventivamente en un lugar donde se presentaba fuertemente el consumo, como es el barrio popular, sus contradicciones y carencias.

Por otra parte, con esta propuesta alternativa y pionera, se pretendía irradiar el trabajo de la institución a otros ámbitos sociales, cuestión que posibilitaría ampliar el campo de incidencia institucional de una manera innovadora, y paralelamente ganar reconocimiento e interlocución válida frente a otras instituciones del sector estatal y no gubernamental, cuestión que finalmente abriría puertas en cuanto a obtención de recursos y financiación se refería. Estos objetivos implícitos determinaron las expectativas de la institución hacia el trabajo, así como las exigencias que como producto del ejercicio se esperaban.

Para estos fines, desde la institución se escogió el barrio Kennedy como el lugar para la implementación de la propuesta, teniendo en cuenta ante todo facilidades de tipo logístico, pues el barrio se encuentra ubicado cerca al Instituto Técnico Rafael García Herreros, lugar en donde SURGIR desarrollaba proyectos preventivos, siendo posible aunar esfuerzos para irradiar la acción adelantada en el colegio a la comunidad. De la misma manera, este barrio cuenta con sitios de reunión, que a juicio de la Trabajadora Social de la institución, eran necesarios para poder desarrollar cualquier trabajo.

Desde la institución se enunció como metodología el desarrollo de una Investigación Participativa, entendiendo esta como una metodología de trabajo comunitario, en la que la investigación era asumida como una opción de recolección de información sobre las condiciones de vida de la población, centrándose fundamentalmente en el problema del consumo. De acuerdo a esto, el concepto de participación se tomaba como complementario a la labor investigativa, siendo el papel de las personas el de informantes con respecto a las acciones de recolección de datos, así como receptores del conocimiento preventivo enunciado por la institución, a partir de lo cual y en compañía de los técnicos de ésta última, se propondrían proyectos comunitarios específicos.

3.2 Implementación de la Propuesta

Dentro del p nsu m de la carrera de Trabajo Social de la UIS est n contemplados dos semestres asignados exclusivamente para el desarrollo de prácticas académico-profesionales (octavo y décimo nivel), las cuales son entendidas como experiencias que posibilitan complementar, validar o contrastar los conocimientos adquiridos a lo largo de la formación mediante el desarrollo de procesos sociales concretos. Estas prácticas se llevan a cabo mediante la vinculación de estudiantes a instituciones del área social que requieran sus servicios, estableciendo entre ellos una relación laboral-aprendizaje.

Para el segundo período académico del 2001, SURGIR hace a la Escuela de Trabajo Social de la UIS la solicitud de estudiantes para desarrollar la propuesta ya enunciada, que por requerir implementación a nivel comunitario ameritaba la conformación de un equipo de trabajo. Así fueron asignadas dos estudiantes en último nivel, las cuales contarían con el apoyo del Supervisor de Prácticas, quien formaba parte del Comité Operativo de SURGIR y con la Trabajadora Social de la Institución, quien acompañaría y orientaría el trabajo.

La práctica inició con la ubicación institucional de los estudiantes (conocimiento de la estructura organizacional, presentación ante la Junta Directiva, entre otras), y la puesta al tanto de lo que se esperaba se desarrollara mediante la socialización del documento que contenía la propuesta, dándosele a los estudiantes la oportunidad de reestructurarla.

3.2.1 Propuesta del Equipo de Trabajo

Después de una rápida ubicación de lo que hasta ese momento se conocía del trabajo, se procedió a analizar dicha propuesta, retomando aspectos relevantes y

adaptándolos a las expectativas propias. De esta manera se redactó un nuevo documento que contenía la reestructuración lograda, en la que se tomó lo relacionado con la Prevención Integral, aunque cambiando su objeto, para centrarlo en los aspectos meramente sociológicos y de dinámica social, en aras de intervenir globalmente en la realidad.

Así, si la primera propuesta pretendía promover la prevención integral en la comunidad mediante el fortalecimiento de la capacidad de ésta para intervenir globalmente en la reducción del consumo de SPA y problemas asociados, teniendo en cuenta los valores y la responsabilidad ante el bienestar general, la segunda se planteó como objetivo lograr el Desarrollo Humano mediante la ejecución de estrategias tendientes a promover el fortalecimiento de la capacidad de la comunidad para comprender e intervenir globalmente sus problemáticas específicas, mediante el refuerzo de redes sociales y sentido comunitario, que surja de la misma población y revierta en ellos mediante proyectos autogestionados.

En este documento posterior, la propuesta varió, de tomar como fin la prevención del consumo de SPA mediante el fortalecimiento de valores y responsabilidad social ante el bienestar general, a la pretensión de comprensión e intervención en problemáticas específicas (concepto que abarca diversas situaciones sociales, no necesariamente vinculadas al tema de las SPA) por parte de los pobladores, a partir de la idea de construcción de comunidad. Este último planteamiento tenía como supuesto la consideración de los espacios comunes no solo como físicos, sino como redes de relaciones y encuentro vital, perspectiva que posibilitaría la construcción de un proyecto que determinara un rumbo colectivo y permitiera aunar esfuerzos en procura del bienestar general. El planteamiento se centraba en las premisas de la participación comunitaria y la articulación de una lógica técnica y una empírica, como circunstancias en las que se haría posible una comprensión completa y una verdadera transformación de las condiciones de vida,

a partir del fomento del aspecto organizativo, que posibilitaría el logro de cambios sociales.

Son precisamente los aspectos enunciados (participación comunitaria, articulación de lógicas técnicas y empíricas, además del aspecto organizativo) el punto de corte con la anterior propuesta institucional, y que determinó la variación del planteamiento metodológico, el cual pasó de una Investigación Participativa a una Investigación Acción Participativa como opción que a juicio de los estudiantes permitiría el logro de los objetivos enunciados.

Y es que la iniciativa planteada por la institución como Investigación Participativa, aunque respondía directamente a la necesidad preventiva de SPA, tenía por sustrato una dicotomía investigador- investigado, que se caracterizaba porque el primero (técnico) detentaba una posición superior que le permitiría controlar la investigación y sus resultados, mientras los segundos se constituían en objetos necesarios para lograr su saber (relación sujeto-objeto); a pesar de lo anterior, la participación de las gentes se consideraba condición natural de la propuesta. Por su parte la IAP propende por una participación real de las gentes, concibiéndolos como protagonistas en todas las partes del proceso (incluida la definición de las temáticas), cuestión que la diferencia de sus similares y razón por la cual fue escogida para su implementación.

La identificación de los practicantes con estos planteamientos hizo que se abandonara la propuesta preventiva institucional, que no los contenía; esta acción se facilitó por la relación de autonomía que mediaba entre los estudiantes y la institución, cuyos miembros no se mostraron en contra del segundo planteamiento, aunque implícitamente continuaron centrando sus expectativas hacia el trabajo en lo relacionado con la labor preventiva; es decir, aunque la propuesta varió sustancialmente, desde la institución las aspiraciones continuaron invariables en una cierta convivencia pacífica que con el transcurso del tiempo se rompería.

Es preciso tener en cuenta que estas variaciones se hicieron sin tener ningún conocimiento (por parte de los estudiantes y la institución) de la realidad del sector con el cual se trabajaría, convirtiéndose así en un planteamiento enunciado únicamente desde el plano teórico e ideal, principalmente como producto de la emotividad por el trabajo en comunidad, por la expectativa de hacer las cosas lo mejor posible, por las preocupaciones personales de iniciar proceso de tipo participativo y transformador y sobre todo, por inexperiencia.

3.2.2 Primeros Pasos

Respondiendo a una exigencia de tipo institucional y como mecanismo de planeación, aunque sin contacto con la población a estudiar, se procedió a la elaboración de un Plan de Trabajo que comprendió como etapas:

- Contacto con las gentes y acercamientos (características físicas y socio-culturales)
- Elaboración de un Diagnóstico Participativo, Priorización de Problemáticas, Planeación y Desarrollo de una propuesta comunitaria.
- Evaluación y Sistematización.

Cada una de estas etapas correspondía a la estructura general del proceso de intervención en Trabajo Social, siendo asignados para cada momento una parcela del tiempo de la práctica; así, de los cuatros meses comprendidos de acuerdo al calendario académico de la Universidad, el primer momento correspondía los dos primeros meses, mientras el segundo y tercero respectivamente un mes cada uno. Cabe aclarar que el curso de los acontecimientos y el enfrentamiento con la realidad alteró totalmente este intento organizativo.

Posteriormente y con el fin de darle contenido al trabajo, en primer lugar se procedió a investigar bibliográficamente elementos que aportaran en su comprensión, teniendo en cuenta la complejidad de la propuesta. De allí que las temáticas escogidas fueran principalmente la IAP y sus connotaciones, metodologías de desarrollo comunitario y diagnóstico social. Los textos a los que se tuvo acceso y que se convirtieron en la primera guía para el trabajo fueron fundamentalmente de corte metodológico, aunque aclarando las connotaciones de una investigación de tipo participativo, y sobre todo su finalidad transformadora. Sin embargo, la revisión bibliográfica fue una actividad organizada como producto de la afanosa búsqueda de un norte para encauzar la propuesta, con mirar a tener claridad metodológica para el inminente enfrentamiento con la realidad práctica, prioridad para la institución.

Para consolidar la comprensión del trabajo, se realizó la consulta de dos tesis de trabajo social de finales de los 70¹⁴, las cuales ofrecían claridad con relación a los procesos desarrollados, con presentación de algunas técnicas que se desconocían y otras, que aunque existentes no eran valoradas en la magnitud de su importancia. Así mismo, se retomaron otros trabajos de experiencias participativas en sectores rurales y urbanos, desarrollados por estudiantes de la misma Escuela que permitieron encontrar similitudes entre la presente propuesta y otras experiencias comunitarias, identificando como características comunes la complejidad de los procesos, la lentitud de los mismos, ciertas carencias de manejo estratégico de las situaciones por inexperiencia de los estudiantes y la escasez del tiempo de práctica.

¹⁴ GÓMEZ, Alberto y ORTIZ, Alonso. Descripción y Análisis de las Experiencias obtenidas durante la práctica de Trabajo Social realizada en el Barrio Gaitán de Bucaramanga. Bucaramanga, 1975, 157 p. Proyecto de grado (Trabajo Social). Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. y LATORRE CARVAJAL, Ramón et. al. El arte como técnica de intervención en el Trabajo Social. Bucaramanga, 1978, 315 p. Proyecto de grado (Trabajo Social). Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas.

3.2.3 Acercamiento a la realidad

3.2.3.1 Primer momento: Intentos fallidos.

Sin tener un conocimiento previo del Barrio Kennedy, la prioridad inicial se centró en la realización de una ubicación general en el medio, que comprendía por una parte, el reconocimiento directo del sector y por otra, el contacto con los líderes y personas reconocidas socialmente. Una vez lograda esta ubicación inicial se esperaba acceder a la percepción que los habitantes del barrio en general tenían sobre su realidad.

Sin embargo teniendo en cuenta el tiempo destinado para la práctica (cuatro meses), se optó por realizar paralelamente los dos ejercicios, obteniendo como producto de ellos un mapa situacional en el que se presentara información consolidada sobre el barrio y su realidad y se fueran identificando posibles informantes, a fin de ir construyendo un Diagnóstico Participativo. Así, con la idea de la realización del Diagnóstico Participativo además de obtención de datos de ubicación, se efectuaron los primeros contactos a nivel comunitario con algunos de los líderes más representativos y de fácil reconocimiento, a quienes se les enunciaba el carácter de la propuesta y se les indagaba sobre aspectos del barrio. Entre los personajes abordados se contaron: El Párroco, miembros de la Junta de Acción Comunal, técnicos de la Antena Parabólica, trabajadores del Centro de Salud, Madres de Bienestar Familiar, miembros de la Tercera Edad y Grupos Juveniles, entre otros, pues se pensaba que éstos, al formar parte de organizaciones que tenían como finalidad el bienestar del barrio, conocían su realidad y las problemáticas más evidentes, incidiendo en ellas a través de sus actuaciones.

Como producto de estos acercamientos se obtuvo un primer compendio de información de ubicación cualitativa en los diferentes aspectos de la realidad en la

que se movía cada uno de los entrevistados, con enunciación de las problemáticas más relevantes a tener en cuenta por parte de los estudiantes. Para estos últimos, cada una de las personas contactadas era una posibilidad de acercamiento a los habitantes en general, e implementación de probables propuestas de trabajo en áreas específicas, razón por la cual se impone la necesidad de no perder su contacto.

Paralelamente se procedió a recolectar información primaria sobre el sector, mediante visitas a la Alcaldía en donde se pudo recoger algunos datos sobre el barrio y en mayor medida sobre el sector (Comuna 1). En ese lugar, entre otros, se obtuvo la lista de las instituciones educativas presentes en el Kennedy, el nombre de los integrantes de la Junta Administradora Local que contaba con tres miembros residentes en el barrio, así como de los proyectos que desde la Secretaría de Desarrollo Social se adelantaban en el sector. Sin embargo, en general los datos se encontraban poco actualizados, primando la casi total ausencia de cifras y otras informaciones adecuadas para un conocimiento completo de la zona. Esta cuestión planteó una dificultad de conocimiento, que limitaba la aprehensión de la situación real del barrio con miras a la determinación de aspectos a intervenir o puntos de entrada. No obstante todas las informaciones fueron consignadas de manera minuciosa en el Diario de Campo, en el que se registraban tanto los datos obtenidos, como las apreciaciones de los estudiantes con respecto a las situaciones observadas.

Ante la ausencia de datos completos sobre la situación del barrio necesarios para un primer nivel de conocimiento, se opta por recurrir a la confrontación de la experiencia sensible del grupo de práctica, para elaborar un compendio de datos de ubicación que se validara con las apreciaciones de los pobladores. Datos posibles de obtener mediante observación y enfrentamiento con la realidad sensible (ubicación geoespacial, límites, número de vivienda, extensión

aproximada, lugares significativos, entre otros) se obtuvieron mediante recorridos por el sector y charlas con las habitantes, utilizando además un mapa del sector.

No obstante la dificultad de conocimiento planteada, desde la institución se ejercía presión por iniciar labores en el barrio, entendidas como información de la propuesta y estructuración de reuniones u otras actividades de participación evidente. Es por ello que desde el grupo de práctica se decidió dar a conocer la propuesta a diferentes grupos poblacionales como estrategia para su divulgación, lograr la participación de las gentes como forma de cumplir las expectativas generadas, y adicionalmente, continuar con el conocimiento del barrio por parte de los estudiantes, poniendo énfasis en el contacto con personas con posibilidades de participar y/o aportar.

Es así como inicialmente se dio a conocer la propuesta de trabajo en la actividad de clausura del programa Jóvenes Proactivos, desarrollado por SURGIR en el Colegio Rafael García Herreros, por considerar que varios de los muchachos vivían en el Kennedy. A los jóvenes se les planteó como parte del trabajo la realización de ciertas actividades en pro del barrio (reuniones para determinar problemáticas y colectivamente incidir en ellas), para lo cual se recogieron algunos nombres de interesados, de los cuales solo uno pertenecía al Kennedy, mientras los otros eran barrios circundantes.

Seguidamente, como medio para dar a conocer de manera masiva la propuesta, motivar la participación de las personas, colaborar con el Diagnóstico Participativo y poder iniciar formalmente el trabajo con la comunidad se organizó una reunión por parte de los practicantes. La convocatoria expresaba como justificación el interés por el mejoramiento de las relaciones sociales entre vecinos y el trabajo por intereses comunes para solucionar las problemáticas existentes, haciendo énfasis en que más que dar cosas materiales se pensaba abrir espacios de

discusión con temáticas como valores comunitarios y proyecto de vida comunitaria, entre otras.

Previamente a la reunión se hizo una convocatoria amplia que incluía volantes y carteles, además de la invitación cara a cara, para lo cual se contó con la colaboración de estudiantes de quinto semestre de Trabajo Social, quienes adelantaban la materia de Trabajo Social Comunitario. La convocatoria se extendió además a otros grupos existentes en el barrio: señoras que realizaban cursos en la Parroquia, Grupo de Catequistas, Coro de la Iglesia, Grupo Juvenil de la Parroquia, personas de la Tercera Edad y asistentes al comedor comunitario, entre otros.

La asistencia de pobladores a esta actividad se dio, pero en su mayoría por personas de la tercera edad pertenecientes a otros barrios distintos al Kennedy. Esto se debió a que se corrió el rumor de que a esta reunión asistiría el Alcalde, como estrategia de una de las personas contactadas para garantizar la asistencia y colaborar con el trabajo de los estudiantes. A pesar de lo anterior la actividad se desarrolló según el plan determinado, que consistía fundamentalmente en aportar información para el diagnóstico mediante la expresión de necesidades: se hicieron evidentes problemáticas con causas estructurales (Desempleo) y se recogió una primera expresión de la percepción de la gente acerca de sus problemáticas de tipo material y de relaciones (inseguridad, alcoholismo y drogas, falta de orientación para niños y jóvenes con relación a proyecto de vida y expresión juvenil, falta de Integración, solidaridad, unión y sentido de pertenencia con el barrio), estas últimas, campo de intervención.

Antes de la culminación de la reunión, se planteó por parte de los estudiantes la propuesta de viabilizar las aspiraciones sobre el barrio que se habían expresado, a través de ese espacio de reunión, la cual se realizaría cada ocho días y serviría inicialmente para continuar con el diagnóstico, lograr el acercamiento y

conocimiento de las gente, e iniciar el camino de la reflexión y la construcción colectiva de un proyecto en áreas específicas. Esta propuesta fue aprobada por los asistentes.

En los días siguientes a la reunión y siguiendo los lineamientos del Supervisor, las reuniones y los encuentros comunitarios fueron vistos como objetos de análisis y aprendizaje, con miras a la comprensión de lo allí ocurrido para identificar qué factores influyeron y posibles pautas para continuar con el trabajo. Se procedió al análisis tomando como base los materiales escritos obtenidos, el recuento de los acontecimientos en los Diarios de Campo y los hechos y su relación con las expectativas iniciales, todo ello en confrontación con las apreciaciones del Supervisor, quien también había asistido a la actividad. Algunos de los tópicos observados fueron: participación, realidad de la comunidad, grupos asistentes y su relación con grupos de base, entre otras cuestiones, que fueron abordadas someramente en un sentido más descriptivo que explicativo, debido a que surgieron como producto de un primer ejercicio de acercamiento. No obstante estas temáticas quedaron establecidas como puntos de análisis a tener en cuenta en acercamientos posteriores.

Con miras a la segunda reunión se postuló como temática de trabajo la participación, por ser uno de los aspectos detectados en las apreciaciones de los pobladores en la anterior reunión, además de ser factor fundamental en el desarrollo de cualquier trabajo comunitario. De ahí que se plantearan como objetivos de la actividad: Conocer experiencias organizativas, evidenciar la importancia de la participación en la vida comunitaria y motivar la participación en propuestas de trabajo con miras a aportar en el conocimiento del sector, a la par que se posibilitara el planteamiento de acciones iniciales en áreas definidas por parte de los asistentes.

Al igual que en la primera actividad, la convocatoria se realizó mediante volantes y carteles, aunque de una manera más amplia y tratando de cubrir sectores del barrio no abordados la primera vez. No obstante la asistencia a esta reunión se dio únicamente por cuatro jóvenes del Grupo Juvenil de la Parroquia, con quienes se desarrolló una charla informal sobre la temática. Allí ellos hicieron evidente la dificultad de convocar si no se tenía una propuesta de actividades interesantes que llamara la atención, exigencia que se traducía en la realización de actividades concretas y atractivas como forma de acceder a las personas.

Posteriormente se discutió este aspecto al interior del equipo y tomando en cuenta la pretensión del trabajo en el barrio, que aspiraba a fortalecerlo comunitariamente teniendo como requisito indispensable la participación, se propuso la realización de unas Vacaciones Creativas (aprovechando la cercanía del mes de Diciembre y el receso de actividades por la época Navideña), propuesta que al discutirse luego se consideró no conveniente, por ser una actividad coyuntural. Sin embargo se vislumbró la posibilidad de continuar trabajando con jóvenes, por ser una población receptiva y con ánimos de participar.

Finalmente y aunque con dudas se planteó una última reunión cuyos objetivos, aunque no alejados de la pretensión de aportar en el conocimiento del barrio y su dinámica, estaban fundamentalmente centrados en la población juvenil: conocer la problemática juvenil y motivar la participación de los jóvenes en la realidad de su barrio, pretensión que se pensaba podría vincularse a los objetivos preventivos institucionales, debido al grupo etéreo al que iba dirigida. Para esta actividad no se realizó amplia convocatoria pues iba encaminada a una población específica, centrándose únicamente en comunicar la realización de la actividad en espacios particulares (grupo juvenil, coro) y lugares de afluencia juvenil (canchas, parque, videojuegos). A pesar de lo anterior no asistió ninguna persona.

3.2.3.2 Segundo Momento: Reencauzamiento de la Propuesta.

La ineffectividad de la reunión como mecanismo para acceder a la población del Barrio Kennedy, evidenció dudas frente a la propuesta de trabajo por parte de los practicantes, principalmente con relación al camino de viabilización de la finalidad enunciada de comprensión y actuación de la población frente a problemáticas específicas, si era clara la imposibilidad de conseguir la participación de los pobladores. En este momento se cuestionó lo que se estaba haciendo: El hecho de no lograr la participación, la probable necesidad de hacer actividades para acceder a la gente, el trabajo en torno a la prevención que era prioridad para la Institución y no estaba contemplado en la propuesta del equipo de práctica, etc. Algunas de las preguntas eran:

- ¿Para dónde vamos?
- ¿Por qué estamos así?
- ¿Por qué es importante este proceso?
- ¿Qué Trabajo Social se está haciendo?
- ¿Qué pasa con la IAP?
- ¿Cómo convocar?
- ¿Dónde queda la conscientización, si se requiere apuntar a problemas concretos como drogadicción? (Relación entre explicación causal estructural y la concreción de problemas específicos).

Frente a estas dudas, se optó por buscar asesoría de un docente de la Escuela de Trabajo Social - UIS, quien hizo evidentes detalles necesarios para una práctica de este tipo, pero que por desconocimiento no se habían tenido en cuenta. Así, este profesor cuestionó no solo la reunión como instrumento, sino fundamentalmente las claridades que se creían poseer frente a la propuesta, que eran realmente confusiones. Según él estas tenían su origen en contradicciones internas de la propuesta misma, producto de los planteamientos sucesivos de acuerdo a diferentes perspectivas, así como a vacíos en su formulación y falta de

claridades sobre su procedencia (presupuestos básicos y supuestos previos), desarrollo (metodología y pasos a seguir), y alcances (finalidades del trabajo): las contradicciones eran generadas por el abordaje indiscriminado de posturas e intencionalidades, cuestión que aunque no evidente a simple vista, acarrearía implicaciones que se contrastaban con los resultados prácticos.

Según el docente, para clarificar las dudas era preciso cuestionar la práctica misma y preguntarse:

- ¿De dónde surge la propuesta?
- ¿Relación de esta con la prevención y el trabajo de SURGIR?
- ¿Con qué población se trabaja y bajo qué criterios fue escogida?
- ¿Bajo qué criterios se está trabajando?
- Necesidad de datos mínimos de ubicación (Número de población, procedencia, conformación).
- Necesidad de contextualización del barrio (intencionalidad del accionar, qué se pretende, porqué una IAP?
- ¿Cuál es la finalidad del trabajo en relación con las problemáticas sentidas poblacionalmente?

Estos cuestionamientos posibilitaron un alto en el camino y la puesta ante sí de la práctica y sus participantes, auscultando lo hecho hasta ese momento para comprender lo realizado, evidenciar contradicciones internas y falencias en el desarrollo práctico concreto, con miras a reencauzar el trabajo.

Así las falencias que se evidenciaron eran de dos tipos:

- De la acción interventiva (enfoque, teoría, metodología), con miras a la viabilización y desarrollo de lo propuesto.
- Del proceso mismo como parte del Trabajo Social (qué Trabajo Social se hacía, cuál era la intencionalidad subyacente, entre otros).

Como era necesario garantizar la continuidad del trabajo, se optó por centrar la labor práctica en ciertos aspectos que posibilitarían dar salida a las problemáticas enunciadas.

Así entonces, con respecto al primer aspecto crítico planteado (acción interventiva), se propuso cubrir diversos frentes, planteando como tareas:

- Fortalecer la ubicación teórica y metodológica, que comprendía un sustento teórico y político del accionar, aspectos metodológicos y procedimentales (IAP), Educación Popular y otros relacionados con conceptualizaciones necesarias para comprender la dinámica social: redes sociales, sentido comunitario, dinámica social, al igual que problemas urbanos y marginalidad¹⁵, entre otros. Esto debido a que para la práctica concreta de la que se trata, los requerimientos por realizar actividades se impusieron desde los orígenes de la propuesta, en detrimento de otros aspectos de vital importancia como sustento del accionar, entre los que se contaba la investigación bibliográfica, que aunque se realizó, carecía de profundidad por estar centrada en aspectos concretos del accionar, y no de una propuesta amplia que trascendiera en corto plazo, y que estructurará un proyecto y no simples actividades. Más que conceptualizaciones concretas, se requerían claridades sobre planteamientos políticos generales a partir de los cuales se desarrollaran de manera coherente una serie de acciones.
- Tener como prioridad para el trabajo práctico los aspectos relacionados con contextualización en la realidad concreta del barrio en cuestión, teniendo presente la necesidad de entender y no solamente describir la realidad allí observada.
- Poder acceder a los pobladores y a su perspectiva de la realidad.

¹⁵ Estos tópicos procedentes de las teorías Sociológicas y Antropológicas toman como objeto de estudio las poblaciones –principalmente urbanas- ubicadas marginalmente con respecto a la sociedad en general, que precisamente por su condición de exclusión adoptan características y conductas particulares que constituyen la denominada “Cultura de la Pobreza”. Al ser el Barrio Kennedy un asentamiento sustancialmente popular, se pensó en poner a jugar estos referentes con la realidad concreta, como forma de comprensión de las conductas más allá de la simple observación no interpretada.

Debido a la premura del tiempo se optó porque estos aspectos fueran abordados simultáneamente, conociendo el barrio a través de la gente. Así se propuso cambiar la estrategia de acercamiento a las personas, no haciendo reuniones ni actividades amplias, sino introduciéndose en su cotidianidad para conocerlos, a su entorno, determinar sus problemáticas y junto con ellos proponer alternativas. De esta manera se podría superar, por una parte, las dificultades de convocatoria al acceder a sus espacios comunes, y por otra conocer sus imaginarios y concepciones de su realidad.

Así, ante la necesidad de estructurar un planteamiento metodológico que centrara el proceso y le diera alcances reales con relación a la realidad intervenida, se enunció como finalidad última del trabajo en el Barrio Kennedy aportar en torno a la dinámica organizativa (interés centrado en el asunto político), cuestión que implicaba por parte de los pobladores análisis de la realidad y apropiación de la misma con ánimo transformador.

La importancia de este planteamiento, entendido como intencionalidad subyacente para la acción a desarrollar, radicaba en la articulación necesaria entre un objetivo ideal y una acción material, entre una instancia de representación que determinara líneas estructuradoras y que se materializarían en las instancias reales. El planteamiento como tal surgió con base en la reflexión y la puesta en escena de las expectativas y aspiraciones de los practicantes frente al trabajo, que aunque formalmente no eran coincidentes con los intereses institucionales, se pensó que a largo plazo podría aportar a una propuesta preventiva. Es a su vez, una preocupación presente y de gran importancia en las finalidades profesionales del Trabajo social, y comunitario para el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones, aspecto por el cual se tuvo en cuenta.

La aplicación de este postulado en el trabajo que se adelantaba implicaba centrarse en la realidad concreta, razón por la cual se optó por centrarse en la primera etapa de realización de todo proyecto a nivel comunitario: investigación preliminar, la cual implicaba el conocimiento y familiarización del agente externo con los pobladores y la realidad o medio en el que viven, para posteriormente tener elementos y posibilidades de acceso a ellos y participación suya en el planteamiento y ejecución de una propuesta.

Es por ello que se planteó como meta para la práctica la realización de un Diagnóstico del barrio Kennedy lo más completo posible, como intento por develar las relaciones sociales de sus habitantes, el porqué las gentes son como son, que ha hecho que así lo sean, cómo es la interacción con el contexto, entre otras. El diagnóstico es así entendido como un medio de conocimiento y acceso a la población, meta que una vez alcanzada permitiría el desarrollo de un trabajo con unos objetivos que respondieran a la realidad, desarrollado por los pobladores de acuerdo a sus necesidades.

No obstante, en este momento ya existía un nivel de conocimiento del sector a partir de los intentos de acceso por parte de los estudiantes, dado lo cual el papel del agente externo no era ya el de simple observador pasivo, pues interactuaría en la realidad concreta determinándola, gracias a lo cual entraría a considerarse como un actor más. Con relación a los pobladores, aunque en el diagnóstico su papel podía considerarse en un primer momento como el de informantes, el hecho de introducirse en su dinámica posibilitaría interactuar en la cotidianidad, siendo posible en este nivel incidir en ellos motivacionalmente con ánimo organizativo, así como conocer, compartir y posteriormente trabajar con personas claves, que pudieran participar en el proceso. Es así como el diagnóstico no sólo pretendía detectar o constatar información, sino el desarrollo de un proceso de inmersión, conocimiento e interacción viva entre el agente externo y la población.

Es por ello que se optó por acceder a los pobladores, centrándose en el conocimiento y análisis de su dinámica social y teniendo en la mira el objetivo de la práctica y su énfasis organizativo. De acuerdo con este planteamiento, el ejercicio se centraría en:

- Recolectar información sobre el barrio y su dinámica.
- Conocer y fortalecer los procesos organizativos existentes.
- Contribuir a la consolidación de otras formas organizativas y redes sociales, con miras a aportar en la finalidad organizativa prevista como subyacente a la labor práctica.

A continuación se procedió a analizar teóricamente la temática de la Dinámica Social, con el fin de extraer pautas para auscultar la realidad concreta fortaleciendo y complementando algunas ideas a este respecto como producto de los acercamientos previos. Así, se definieron algunos aspectos de la realidad a auscultar en el ejercicio diagnóstico, cada uno de los cuales fue tomado como línea general de indagación, que al subdividirse en otros aspectos, se constituyeron en temas concretos, posibles de complementar en el contacto con la realidad concreta del barrio en cuestión.

- Características Territoriales:
 - ❖ Estratificación Social.
 - ❖ Usos del Suelo
- Características Poblaciones y Culturales:
 - ❖ Relaciones Sociales
 - ❖ Redes Sociales
 - ❖ Códigos Culturales
 - ❖ Tiempo Libre
- Características Económicas
 - ❖ Actividades Económicas
 - ❖ Calidad de Vida
- Características Socio-Políticas

- ❖ Participación
- ❖ Organización y Asociaciones
- ❖ Intereses Comunes
- ❖ Redes Institucionales

Complementando lo anterior, se tomó como eje para el estudio dos manifestaciones de lo social: las personas individuales y los grupos constituidos. Los primeros, como acceso de primera mano a las concepciones acerca del barrio, su historia, su dinámica y problemáticas evidentes. La segunda, como materialización de esa dinámica social y oportunidad para evidenciar sus características y dificultades, además de posibilitar cierta incidencia de los agentes externos en el devenir del Barrio Kennedy con ánimo de inserción.

Para facilitar el acceso, se planteó como estrategia de acercamiento y justificación del trabajo la indagación sobre la historia del barrio. La elección de este tópico respondía a que era un aspecto de fácil comprensión por parte de las personas, cuestión que posibilitaba el contacto con ellos y durante la dinámica conversacional, el paso a temáticas relacionadas con el presente, como intento por acceder a posibles causalidades e imaginarios determinantes de la percepción de la realidad. Esto resalta la importancia de la historia como instrumento para generar análisis y comprensión de la realidad.

Este nuevo planteamiento puede observarse en el Cuadro No 2, el cual presenta un esquema de los momentos del trabajo adelantado en el Kennedy.

CUADRO No 2. Proceso de la práctica desarrollada en el Barrio Kennedy

PLANTEAMIENTO DE LA PROPUESTA	PROPUESTA DE LA INSTITUCIÓN	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Centrada en la Prevención del consumo de Sustancias Psicoactivas. ◆ Metodológicamente planteada como una Investigación Participativa ◆ Fue replanteada por los estudiantes. 	
	PROPUESTA DE LOS PRACTICANTES DE TRABAJO SOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Centrada en aspectos relacionados con dinámica social y relaciones sociales, con miras a construir un Proyecto Comunitario ◆ Metodológicamente planteada como una Investigación Acción Participativa. ◆ Propuesta llevada a cabo por los estudiantes. 	
DESARROLLO DE LA PROPUESTA	PRIMER MOMENTO: INTENTOS FALLIDOS	UBICACIÓN EN EL SECTOR	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Fuentes Secundarias ◆ Observación Participante ◆ Validación de la Observación de los agentes externos con la perspectiva de los habitantes del Sector
		CONOCIMIENTO DE LOS POBLADORES	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Enunciación e invitación en diferentes espacios sociales ◆ Reunión amplia
	SEGUNDO MOMENTO: REENCAUZAMIENTO DE LA PROPUESTA	UBICACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Teórica ◆ Metodológica ◆ Política
		CONTEXTUALIZACIÓN EN LA REALIDAD CONCRETA DE LA REALIDAD DEL BARRIO	
		ACCESO A LOS POBLADORES PARA CONOCERLOS Y JUNTO CON ELLOS PROPONER ALTERNATIVAS	

	<p>TERCER MOMENTO: INSERTÉMONOS EN EL BARRIO</p>	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Recolectar información sobre el barrio y su dinámica. ◆ Conocer y fortalecer los procesos organizativos existentes. ◆ Aportar a la consolidación de otras formas organizativas y redes sociales, con miras a contribuir en la finalidad organizativa, prevista como subyacente a la labor práctica. 	<p>DINÁMICA SOCIAL A PARTIR DE LA INDAGACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Personas del común ◆ Agentes Socio-Políticos ◆ Personas adscritas a entidades que trabajan en el ámbito social
<p>ORDENAMIENTO DE LA INFORMACIÓN Y ELABORACIÓN DE INFORMES</p>	<ul style="list-style-type: none"> ◆ Ordenamiento y categorización de los datos recolectados. ◆ Dilucidación de los datos con teorías sociológicas y antropológicas. ◆ Elaboración de un Diagnóstico Social del Barrio Kennedy. 			

3.2.3.3 Tercer Momento: Insertémonos en el barrio.

3.2.3.3.1 Dinámica Social a partir de la Indagación.

El acceso a personas individuales se dio con la finalidad de abordar individuos con conocimiento valioso de la realidad que vivían, así como con la posibilidad de develamiento de patrones de concepciones y visión del mundo a partir de la reflexión sobre la cotidianidad. Aunque el punto de acercamiento a los pobladores era la historia del barrio, se pensaba profundizar poco a poco en los aspectos ya enunciados como ejes de indagación, especialmente en las características socio-políticas y culturales.

La elección de los participantes se dio fundamentalmente al azar, aunque pertenecían a ciertos grupos considerados como viables de abordar por parte de los estudiantes. Así, se puede dividir a los informantes en grupos de acuerdo al sector poblacional al que pertenecían, y del que dieron cuenta:

- Personas del Común.
- Agentes Socio-Políticos.
- Personas adscritas a entidades que trabajan en el ámbito social.

3.2.3.3.1.1 Personas del Común

Parte del tiempo dedicado a la práctica fue utilizado en caminatas por sitios del Barrio un poco alejadas de la zona comercial, y con las que no se había tenido mayor contacto, especialmente en los límites con barrios circundantes o en la escarpa. Este ejercicio permitió acceder a otros pobladores y sus percepciones acerca del barrio, su historia personal, carencias y relaciones con el Estado, entre otras.

Durante estos recorridos se utilizó un mapa obtenido en la Secretaría de Planeación Municipal como elemento de conocimiento, indagando con las personas sobre los límites verdaderos, que algunas veces no estaban claros. Así se contactaron numerosas personas, que aunque no entendían bien el mapa, con sus palabras explicaban la ubicación, su versión de la historia del sector, su tiempo de permanencia, procedencia, actividad económica, entre otras, pudiéndose establecer en algunos casos entrevistas posteriores con personas que a juicio de los practicantes podrían profundizar en aspectos relevantes.

Es así como mediante la interacción con los habitantes en charlas informales y entrevistas semiestructuradas, se pudieron vislumbrar características propias de los pobladores, que a su vez estaban enraizadas en la historia concreta del asentamiento y los avatares mismos del devenir del país. De la misma manera, como producto de las charlas y complementado con la observación, se hicieron evidentes características en la distribución espacial del territorio y tenencia de la tierra, que hicieron evidente la diferenciación de sectores al interior del barrio, caracterizados por particularidades de las viviendas, materiales de construcción, estado de vías, presencia o no de animales domésticos, además de las características propias de los pobladores.

Así, en un primer momento y tomando como partida la historia del barrio, se procedió a desarrollar con ellos un recuento detallado del proceso de constitución del asentamiento, analizando con los informantes su papel en éste, así como en la consolidación posterior del barrio y sus variaciones hasta el momento de desarrollo de la entrevista (ver Anexo: Historia del Barrio Kennedy). De esta manera se iban analizando temas que eran de relevancia para el estudio, fundamentalmente los relacionados con aspectos de dinámica social, relaciones sociales al interior del barrio y con la sociedad mayor, comportamientos propios, códigos culturales y concepciones, entre otras, con la finalidad de conocimiento de sus dinámicas pasadas y futuras, y fundamentalmente de comprensión de los

porqués de su particular configuración cultural, a la vez que se consideraban posibilidades concretas de inserción en aras de un proceso participativo.

Estos encuentros fueron de gran relevancia porque evidenciaron la complejidad del entramado social del barrio Kennedy y aportaron claridades sobre las dificultades de participación evidente enunciadas por los mismos informantes, así como de las expectativas poblaciones con respecto a trabajos comunitarios.

3.2.3.3.1.2 Agentes Socio-Políticos

Las informaciones recolectadas con este grupo social giraron principalmente en torno a la dinámica política, y se dieron a partir de entrevistas con personas que en el presente y pasado han participado en los espacios creados para este fin, y cuyas apreciaciones trascendieron a otros aspectos de la dinámica social. Entre ellos se contaron personas que ejercieron y ejercían labores directivas en su barrio, líderes de organizaciones sociales con influencia en el ámbito político, personajes con incidencia en la comuna y el municipio, así como jóvenes en proceso de formación social y participativa que se vislumbraban como el futuro del sector.

Tópicos como evolución de la cuestión política, relaciones de poder al interior del barrio, problemáticas evidentes e intentos de mejoramiento, participación social y comunitaria, y relaciones como colectivo con la sociedad mayor, fueron aspectos discutidos y profundizados con los informantes, que trascendieron sus perspectivas individuales en aras de una mirada de conjunto. De la misma manera, a través del diálogo fue posible profundizar en las causalidades de las particularidades propias de las relaciones sociales, enunciadas por otros informantes y de las cuales los informantes tenían conocimiento al ser líderes cívicos. Estos aspectos fueron de fundamental relevancia para la comprensión de

la realidad del barrio en cuestión, obteniendo como producto de este ejercicio, una completa descripción de las características y particularidades del ejercicio político en el barrio y el sector, detallando los actores intervinientes en esa dinámica, sus características propias, los proyectos que detentan y cómo la configuración de estos ha construido el panorama político percibido en el momento del desarrollo del ejercicio práctico.

Por ser personas con manejo de la cuestión política y su importancia en la vida social, el acceso a sus concepciones fue en cierta manera sencillo, así como lograr con ellos elevados niveles de análisis de la realidad con proyecciones realistas y ajustadas sobre el futuro del sector y su papel a nivel municipal.

3.2.3.3.1.3 Personas adscritas a Entidades que trabajan en el Ámbito Social

Durante el tiempo de desarrollo de la práctica, en el barrio Kennedy se ubicaban algunas instituciones que ofrecían servicios de tipo social o programas en la misma área, entre las que se destacaban una Comunidad Religiosa y el servicio de Antena Parabólica. Con personas partícipes en estas instituciones también se tuvo la oportunidad de indagar, recogiendo con ellos valiosa información sobre el barrio, sus habitantes y sus dinámicas.

Se profundizó en aspectos enunciados por otros informantes, fundamentalmente en lo relacionado con actividades económicas, calidad de vida, códigos culturales e intereses comunes, enriqueciendo los datos recogidos con nuevas perspectivas. Así mismo se pudo contactar a otras personas, que de una u otra manera podrían participar en labores futuras en pro de la unidad del barrio.

La información obtenida de los informantes fue recolectada con la ayuda de medios magnetofónicos, siendo posteriormente transcrita en el Diario de Campo y categorizada. A su vez, este instrumento permitió la captación de aspectos

relevantes como producto de la observación, información que complementó los testimonios verbales recogidos. (Ver Anexo: Diagnóstico Social del Barrio Kennedy).

3.2.3.3.2 Inserción en Grupos Constituidos

Como el desarrollo práctico en el Barrio Kennedy pretendía no solamente la recolección de datos para la elaboración de un diagnóstico, sino fundamentalmente la inserción en la cotidianidad del sector para desde dentro favorecer la participación de las gentes en un proceso de organización, mediante la inserción y acercamiento a las personas y situaciones del barrio se pudo establecer contacto con dos agrupaciones existentes en su interior, con los cuales se acordó adelantar un acompañamiento y seguimiento de su dinámica: El Grupo Juvenil de la Parroquia y un Parche del Sector.

La pretensión al trabajar con estos grupos era acceder a su dinámica interna, apreciar el devenir de sus dinámicas grupales y organizativas, así como su incidencia en el medio circundante, con la finalidad de fortalecer el diagnóstico, (especialmente es aspectos socio-políticos y culturales), así como aportarles elementos a nivel grupal, que reforzarían su dinámica organizativa. Para ello se llevó a cabo asistencia a sus reuniones, observación y toma de notas en los Diarios de Campo, entrevistas semiestructuradas con los líderes reconocidos, charlas informales con otros miembros y realización de talleres con objetivos definidos.

3.2.3.3.2.1 El Grupo Juvenil de la Parroquia

El Grupo Juvenil de la Parroquia estaba constituido por aproximadamente veinte jóvenes, cuyas edades oscilaban entre dieciséis y veinticuatro años, en su mayoría residentes en el barrio Kennedy y alrededores, adelantando estudios de secundaria o educación superior. Fue un grupo creado por iniciativa del Párroco, para lo cual encargó a dos jóvenes adscritos a la iglesia y que se constituyeron en sus líderes, alrededor de los cuales existía un pequeño grupo de muchachos que participaba frecuentemente en las acciones que se realizaban, y otros que esporádicamente se vinculaban. Su función principal como grupo era colaborar en la labor pastoral, especialmente con relación con los jóvenes del sector.

Con este grupo los primeros contactos se dieron para invitarlos a las reuniones generales planteadas en el primer momento de la práctica; posteriormente al hablar con uno de sus líderes, con el que se dieron encuentros constantes, fue posible aportarle elementos de preparación y realización de actividades, se fue ganando empatía y conociendo más del grupo y del barrio mismo, cuestión que los llevó a enunciar su necesidad de un acompañante en su proceso juvenil.

Así se inicia el contacto permanente, quedando clara una intención de conocimiento, acompañamiento y asesoría por parte de los practicantes. Ante todo era clara su existencia como grupo constituido, perteneciente a la iglesia y que seguía sus lineamientos, pensado el trabajo con ellos como posibilidad para conocer las líneas que desde esa institución se planteaban para los grupos pastorales y analizar su papel en la dinámica del barrio. Así, a la par del acompañamiento, se trató de hacer una lectura de la dinámica del grupo y especialmente de las actitudes de sus miembros, aspecto que permitía articular esta iniciativa con el objetivo de “Fortaleciendo nuestra Comunidad”. Posteriormente y a través del contacto se consideró pertinente aportarles en una

perspectiva más reflexiva, que incidiera en el ámbito organizativo, y que posteriormente tuviera repercusiones en el barrio.

Así, el objetivo del trabajo era: *contribuir a la consolidación del grupo juvenil de la Parroquia, con elementos que aportaran en el cumplimiento de las metas para las que fue creado, y poder desarrollar una labor de formación con algunos jóvenes, que lideraran el proceso en su grupo y que se pudieran vincular con el objetivo más amplio de “Fortaleciendo Nuestra Comunidad”.*

La primera parte propuesta se llevó a cabo mediante la participación en las reuniones del grupo y en algunas de sus actividades programadas, con la finalidad de conocimiento, dilucidación de su situación y generación de empatía. Poco a poco se acompañaba el proceso del grupo sin interferir en su liderazgo natural, proponiendo elementos de clarificación de objetivos, planeación de actividades, análisis de la realidad, entre otros.

Aunque los avances ya enunciados se verificaban en la cotidianidad grupal, las falencias y posibles alternativas eran enunciadas al interior del conjunto de los líderes del grupo, dado lo cual se pensó adelantar con ellos una labor formativa más profunda, alrededor del liderazgo, trabajo en grupo, proyecto de vida, entre otras temáticas. Para ello se aprovechaban espacios de discusión colectiva en aras de la reflexión, así como la apertura de un espacio diferente al grupal, que sin embargo no prosperó.

No obstante los avances logrados, el trabajo con este grupo presentó una ruptura debido a comentarios de personas pertenecientes a la iglesia, quienes se sentían molestas por la interferencia de personas extrañas en un grupo pastoral. Una vez conocida la apreciación de los jóvenes a este respecto, la posición adoptada por el equipo fue la no continuación de la asistencia a las reuniones, aunque sin perder

contacto con algunos de los jóvenes más receptivos, tarea que no fue fácil, debido a la dificultad para compartir espacios cotidianos.

Con relación al grupo juvenil puede afirmarse que el contacto logrado y el trabajo desarrollado cumplieron con las finalidades propuestas para el diagnóstico: recolectar valiosos datos sobre la cotidianidad de los grupos asociados a la iglesia, las pretensiones de esta última y su papel en el barrio como poder que defiende un determinado proyecto social y político cuya materialización configura las actuaciones de un determinado sector de la población del barrio, que al no verlo totalmente cumplido entra en pugna con otros sectores ubicados en situaciones más desfavorables, dándose entre ellos una situación de exclusión (ver anexo: Diagnóstico Social. Contexto Socio-Cultural). No obstante fue importante insertarse en su dinámica organizativa y aportar elementos en este último aspecto, así como contactar a jóvenes interesados en participar en una propuesta comunitaria.

3.2.3.3.2.2 Un Parche del Barrio Kennedy

Un joven perteneciente a otro grupo de la iglesia y con el que se había hablado durante las convocatorias a las reuniones amplias, se volvió a contactar con los estudiantes, pues conocía a un grupo de aproximadamente quince muchachos que vivían en el barrio, consumidores de sustancias psicoactivas y llamados comúnmente “vagos”, y quería que se estableciera un contacto con ellos para iniciar un trabajo que los hiciera productivos. La propuesta se aceptó pues correspondía a la línea de acción planteada para grupos constituidos (formales e informales), además de ser otra posibilidad de incidencia en la realidad del barrio.

Fue así como se preparó un encuentro en su sitio habitual de reunión, se conversó ampliamente con ellos, conociendo aspectos de sus vidas, su pasado problemático y ganando cierta empatía. Esta dinámica se prolongó durante varios días, donde la noche era el momento para encontrarlos, conocerlos, hablar e ir ganando su confianza, reconocimiento y aceptación. Con base en el conocimiento logrado, el trabajo con ellos se planteó como objetivo: *conocer las circunstancias propias de la cotidianidad y las dinámicas culturales de los jóvenes pertenecientes a un Parche del Barrio Kennedy, acceder a sus representaciones de la realidad y del contexto en que viven, con el fin de obtener elementos para desarrollar un proyecto productivo acorde a sus necesidades y entorno.*

Es así como utilizando charlas informales, historias de vida y observación participante se pudo recolectar datos sobre sus particularidades culturales y evidenciar características positivas propias de ellos, al igual que otras un tanto difíciles, producto de su pasado y circunstancias vitales, a tener en cuenta para el desarrollo de una propuesta. De la misma manera, se pudo obtener su percepción del entorno en que vivían, así como evidenciar su papel en él, aspectos que aportaron la perspectiva de estos actores al compendio entendido como Diagnóstico Social, y manifestaron la necesidad de adelantar con ellos un proyecto productivo.

Es esta línea y continuando con la asistencia a su sitio de encuentro, se concertó con ellos la realización de una reunión para aclarar el propósito de la presencia de los estudiantes en el grupo y establecer colectivamente la naturaleza del trabajo a desarrollar. En dicha reunión -que tuvo lugar en los días siguientes en la residencia de uno de los jóvenes- se propuso la realización de un paseo de integración como espacio para la construcción colectiva de un trabajo, motivación para la estructuración de ideas y planteamiento de labores concretas tendientes al inicio de labores. También se establecieron reglas de juego claras para las

actividades (respeto, no consumo), además de recalcar en la responsabilidad y el compromiso.

Debido a la ausencia de recursos para la realización de la actividad y como forma de atraer su apropiación, en la reunión se propuso la realización de una rifa, en donde cada participante vendiera cierto número de puestos, o en su defecto aportara cierta cantidad de dinero. No obstante, el día acordado para el juego de esta coincidió con un paseo organizado por un político, al que asistieron muchos de los muchachos, llegando cansados y en estado de embriaguez, razón por la cual no entregaron el dinero. Pero mientras esto ocurría con unos, otros llegaron al lugar acordado para entregar el costo de las boletas, presentándose choques entre ellos y recriminaciones contra los practicantes, pues el dinero había sido tomado por el encargado de su recolección para beneficio personal.

Una vez discutida la situación en forma colectiva se decidió que por ese momento era imposible la continuidad de un trabajo de esa línea con tal población, continuando sin embargo la asistencia de los estudiantes a su sitio de encuentro para mantener con los contactos, hasta el abandono definitivo del sitio de práctica por la culminación del tiempo asignado.

3.2.4 Ordenamiento de Información y Elaboración de Informes

Producto de las dificultades con los grupos intervenidos poco a poco se dejó de insistir en el trabajo con los jóvenes, tiempo que coincidió con la finalización del período académico y la necesidad de elaborar informes para la institución. Como era latente la incertidumbre sobre la continuidad del trabajo, se optó por mantener el contacto establecido con los muchachos y las personas del barrio, aunque de manera informal, sin una propuesta de actividades específicas y no dejando perder la empatía y conocimientos ya ganados. Sin embargo al culminar el periodo

de práctica no se tuvo injerencia sobre la decisión de continuar el trabajo en el barrio, y a modo propio, al no contar con recursos, tiempo y disponibilidad para realizar un trabajo allí, se dejó de asistir.

Posteriormente, y ya lejos de la dinámica del barrio, se trató de realizar un trabajo de reconstrucción descriptiva de la experiencia, enriqueciendo los datos recolectados con planteamientos teóricos, para a partir de allí hacer evidentes aspectos que podrían aportar a comprender, más que describir, la realidad del Barrio Kennedy.

El ordenamiento se hizo mediante la elaboración de un Diario Fichado en el cual se procesó a manera de categorías la información contenida en el Diario de Campo sobre los diferentes aspectos de la realidad: lo común y lo diverso recogido a partir de la observación y el contacto con los informantes. Así se pudieron clasificar los datos consignados y lograr una visión más clara, amplia y ordenada del barrio, interrelacionar los fenómenos observados con el fin de obtener explicaciones de la realidad, así como retomar algunos problemas de la teoría Sociológica y Antropológica que permitieran ilustrar aspectos significativos de la población abordada. Finalmente se pudo ordenar los datos relacionados con origen, historia, población, etc., ejercicio que permitió recrear un intento de acercamiento a la Historia del Barrio y posteriormente a un Diagnóstico Social (Ver Anexo).

3.2 MEDIOS DE DILUCIDACIÓN DE LA REALIDAD Y LA PRÁCTICA PROFESIONAL

De forma paralela a las técnicas e instrumentos de recolección de información, otras opciones y ayudas se presentaron durante el tiempo de práctica, que permitieron acceder a la comprensión de la realidad, aportaron luces y permitieron

encauzar el trabajo, corregirlo y generar aprendizajes. Entre ellas se pueden citar las siguientes:

3.3.1 Supervisión

Durante el tiempo de asistencia al barrio, el ejercicio práctico estuvo respaldado por la asesoría del profesor encargado de supervisar, quien en una reunión semanal informaba sobre aspectos necesarios para el trabajo, orientaba la labor realizada y daba pautas para mejorar. La discusión de este espacio aportaba elementos para reconocer la pertinencia de las acciones realizadas y no sucumbir ante las presiones que desde el punto de vista de resultados se presentaban, sin dejar de ser críticos con el propio accionar y aportaba en aspectos de ubicación teórica y metodológica, así como en la clarificación de técnicas conocidas someramente. De igual manera, frente a los cuestionamientos de la práctica trataba de plantear posibilidades en el accionar, cuestionando el alcance de las mismas.

3.3.2 Seminario de Sistematización de Experiencias

Un elemento de gran ayuda para encauzar la propuesta de práctica y poder entenderla fue el Seminario de Sistematización de Experiencias, pues este proceso tiene como presupuesto el cuestionamiento permanente de la práctica, ubicándola en su contexto y analizando sus logros y dificultades, con el fin de superarla y aportar a la construcción de un acervo profesional adecuado a la realidad. Este espacio permitió evidenciar la importancia del registro, adelantar constantemente la reflexión de lo que se hacía, preguntarse continuamente los porqués, ir más allá de lo que a primera vista se mostraba en la realidad y auscultar la intencionalidad determinante de los hechos sociales.

3.2.3 Consulta a Profesores de diferentes Disciplinas Sociales

Para orientar el trabajo que se estaba realizando y complementarlo con ópticas de las diferentes Ciencias Sociales, se consultó a profesores de variadas disciplinas entre las que se cuentan la Psicología, la Sociología, la Historia y el Trabajo Social. Cada una de estas personas brindó valiosa ayuda en diferentes momentos de la práctica, que ayudaron a tomar ciertos rumbos o a ampliar la concepción y los alcances de la propuesta misma. Estas personas, mediante el cuestionamiento sobre aspectos claves permitieron ir más allá de lo evidente y no solo describir, sino comprender el por qué se hacen las cosas y el para qué. De la misma manera permitieron ver la sociedad como un cuerpo vivo y en permanente transformación, ver los fenómenos sociales como posibles de entender y cambiar; comprender la sociedad como un sistema complejo para cuya transformación se requiere un trabajo interdisciplinario y a largo plazo y reflexionar sobre el por qué del papel propio.

3.3.4 Reflexión del Proceso mismo por parte de los Practicantes

Reconociendo la importancia de la reflexión y siguiendo las pautas enunciadas por numerosas personas capacitadas al respecto, se planteó el desarrollo de una línea de análisis sobre la intervención profesional a partir de la práctica misma, que posibilitara cuestionarse el proceso como parte del Trabajo Social: concepción de la profesión que sustentaba el quehacer, objeto del accionar, finalidad de lo realizado, entre otros cuestionamientos. Este ejercicio permitió reivindicar la reflexión como parte del quehacer profesional, así como posibilitar claridades necesarias para encauzar el trabajo.

Como herramienta para lo anterior se optó por la presentación semanal de un documento escrito al Supervisor, para que este conociera del proceso y aportara sugerencias, además de ser una oportunidad para tener una visión panorámica del

devenir de los hechos, analizar lo que se hacía, evaluarlo y proponer alternativas. Estos documentos eran semanalmente elaborados con recuentos de los principales acontecimientos y una reflexión sobre la situación de la propuesta en cada momento, evidenciando las dudas presentes.

A partir de este ejercicio al interior del grupo de practicantes se evidenciaron tendencias diversas sobre la forma como debería llevarse a cabo el trabajo, principalmente debido a la diversidad de concepciones de los practicantes sobre la realidad. La reflexión también evidenció constantes cuestionamientos metodológicos, que permitieron notar falencias al interior del trabajo, cuestionarse sus porqués, determinar estrategias para su superación, que en algunos casos debido a la escasez de tiempo no se logró. No obstante es rescatable el continuo cuestionamiento y la búsqueda de mecanismos de superación de las dificultades.

3.3.5 Visita a Instituciones

Durante el tiempo de estadía en la institución se pudieron establecer contactos con personas e instituciones que también desarrollan trabajos en el ámbito comunitario, especialmente en el norte de la ciudad, con quienes se compartieron experiencias y discusiones sobre la realidad del sector, las labores desarrolladas por éstas entidades y sus pretensiones con ello.

4. PRÁCTICA PROFESIONAL: REFLEXIÓN ACERCA DEL DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA

4.1 DEVELACIÓN DE LA LÓGICA DEL PROCESO

- *¿Cuáles eran las intencionalidades últimas de la Institución y los estudiantes?*
- *¿Cómo se materializaron en prácticas concretas las pretensiones?*
- *¿De donde surge la propuesta implementada?*
- *Relación del Trabajo con la prevención y la propuesta de SURGIR*

Un primer aspecto relevante en el proceso descrito tiene que ver con la relación institución-estudiantes, cuya lógica comprende la interrelación de elementos que determinaron el particular devenir de los acontecimientos. En este orden el accionar de la institución tenía un objetivo claro: la prevención del uso indebido de SPA, criterio entendido como finalidad última de las acciones y meta hacia la cual apuntaban los proyectos. Esta temática específica determinó expectativas concretas desde la institución hacia la implementación de la propuesta, concebidas como ejecución de acciones en relación directa con la prevención, las cuales requerían altos niveles de asistencia por parte de los pobladores. Estas aspiraciones a su vez estaban determinadas por la necesidad de SURGIR de obtener reconocimiento ante otras entidades del sector público y privado, finalidad que se pretendía lograr a partir de la implementación de proyectos novedosos, con resultados satisfactorios evidentes y fácilmente sustentables. Un trabajo así

concebido se centraba en proyectos concretos, a corto plazo, con resultados medibles cuantitativamente y en poblaciones de escasa magnitud.

Los estudiantes por su parte, estaban familiarizados con otro tipo de finalidades, acordes con una visión de la realidad que se identificaba con intereses reivindicativos a favor de los pobladores: para ellos la profesión debía estar articulada a los intereses de los sujetos populares, convirtiéndose el profesional en un facilitador de procesos, entendidos no únicamente en el plano material, sino fundamentalmente en el ideológico, como prerequisite para lograr empoderamiento social. En concordancia con lo anterior se aspiraba desarrollar un ejercicio práctico que trascendiera la mera realización de actividades en aras de un proceso, el cual tuviera además, incidencia en la realidad como un todo, y no solamente en uno de sus aspectos (prevención), para lo cual se aportaría los saberes propios del medio académico y el mejor esfuerzo personal. Esta particular percepción del trabajo llevó a abandonar la inicial propuesta investigativa enunciada por la institución por otra más ambiciosa, pero acorde con los intereses propios.

Con respecto a la implementación de los dos enfoques, desde la perspectiva institucional el trabajo se planteó como Investigación Participativa, centrándolo en el aspecto preventivo mediante el desarrollo de talleres sobre temáticas relacionadas (comunicación, liderazgo, trabajo en equipo, entre otras). Este enfoque que entendía la participación como la asistencia a dichas sesiones, confiaba en que una vez culminadas, darían como resultado un conocimiento que permitiría el desarrollo de acciones preventivas a nivel social, articulando en este punto la labor preventiva (considerada como un fin en si misma) y la “comunidad a fortalecer” (accesoria a la primera). Por su parte, la propuesta de los estudiantes retomó de la primera iniciativa el aspecto comunitario, aunque variándolo considerablemente al centrarse en su fortalecimiento; al considerar este aspecto como una posibilidad de incidir en la esencia de la vida comunitaria, e influir de

manera efectiva -aunque a largo plazo- en numerosas problemáticas sociales específicas, incluida la prevención. No obstante, su materialización requería el concurso de los actores sociales como protagonistas, aspecto que determinó la elección de una IAP, que al ser una opción reivindicadora de una real participación, permitiría alcanzar las pretensiones transformadoras y en perspectiva de proceso.

De acuerdo a sus características, cada una de estas propuestas traía aparejadas implicaciones, que se evidenciaban en el trabajo práctico y que determinaban sus alcances. La primera, al centrarse en un aspecto específico de la realidad (prevención del consumo de SPA) esperaba resultados visibles a corto plazo e incidencia en el medio, factibles de medir y cuantificar, aunque al estar centrada en una finalidad invariable como es la prevención, desconocía particularidades y características propias del lugar de implementación, adoleciendo por tanto de mayor incidencia. La segunda perspectiva, al tener como presupuesto la inserción en la realidad misma del colectivo, aunque con altas posibilidades de incidencia y trascendencia, no obstante, implicaba inversión en tiempo y esfuerzos, cuestiones que de por sí traen aparejado un compromiso explícito.

A pesar de que la elección de una de las opciones fue evidente, en el desarrollo concreto de la experiencia se dio la convivencia de las dos perspectivas: la primera presente en el plano ideal y en las expectativas de los miembros de la institución, y la segunda en proceso de implementación en la realidad concreta del sector por parte de los practicantes. A pesar de la enunciada convivencia, en el tiempo cercano a la culminación de la práctica se dieron contradicciones con la institución, al hacerse evidentes las diferencias en las propuestas y palpar las implicaciones de la perspectiva adelantada, que no correspondía a los intereses institucionales al dejar a un lado los aspectos preventivos y no tener en cuenta la perspectiva de intervención inicial. Esto influyó en la no continuación del trabajo en el barrio por parte de SURGIR.

4.2 DESARROLLO DE LO PROPUESTO

- *¿Cuál es la importancia de la metodología en un proceso?*
- *¿A que respondió la escogencia de una Investigación Acción Participativa como opción metodológica?*
- *¿Cuáles fueron las implicaciones de la aplicación de la metodología propuesta?*
- *Dificultades y aspectos rescatables que pueden extraerse de la experiencia*

En un proceso práctico el diseño metodológico es la mediación entre la pretensión o ideal a realizar y la realidad en la cual se piensa intervenir. Es por ello que no basta solamente con su enunciación en el plano ideal, es en su materialización donde se pone a prueba mediante el enfrentamiento con las condiciones particulares del medio, sumatoria de la que surgen resultados concretos, muchas veces esperados, otras no. Esto evidencia que los procesos prácticos no son estáticos ni unilineales: al estar insertos en la dinámica social adquieren su naturaleza variable, quedando sujetos al choque de fuerzas que los determinan.

Así, en la práctica que se relata y como se ha visto, la elección metodológica se planteó como intento por materializar de la manera más adecuada las pretensiones de los estudiantes sobre la finalidad transformadora –que a su juicio debía guiar las acciones profesionales; en este sentido la práctica se definía como un intento de construcción en el barrio Kennedy de un ejercicio de auténtica participación en el que las personas partieran de su realidad, se hicieran conscientes de ella, para transformar colectivamente sus situaciones adversas, planteamiento coherente con el enunciado por una IAP. No obstante, un aspecto

relevante en su materialización tuvo que ver con la operacionalización de la propuesta, ejercicio que no se llevó a cabo adecuadamente y se limitó a la simple estructuración de unas etapas concordantes con el proceso lógico de realización de un proyecto, obviando el definir mecanismos a corto plazo que permitieran viabilizar la iniciativa, y siguiendo la creencia de que el trabajo socio-político está regido por una lógica de estímulo-respuesta necesaria, sin mirar aspectos estratégicos ni tener suficientemente definido el proyecto político al que se quería apuntar. Contrario a lo anterior, la IAP como propuesta metodológica requiere su estructuración en fases o momentos claves y operacionalizados en acciones claras, que forman parte de una estrategia política más amplia.

Dado que no existía ningún tipo de contacto previo con el sector, se procedió a ubicar a personas socialmente reconocidas con la finalidad de ubicación, conocimiento y posterior acceso a los imaginarios de los pobladores, esperando que fueran un medio efectivo de inserción. No obstante, al interior del barrio se movían fuerzas en pugna por divergencias relacionadas con el manejo político, tendencias entre las que se batían algunos de los líderes contactados; los estudiantes, al pretender insertarse en este medio en el que chocaban corrientes que se desconocían, aunque inconscientemente, se vieron inmersos en esta dinámica, de acuerdo a la persona con la que se contactaban, cuestión que determinó de entrada, expectativas y/o rechazo de algunas personas hacia la iniciativa. Estos acontecimientos evidencian la importancia del previo conocimiento del medio, fundamentalmente con ánimo comprensivo, así como la necesidad de repensar el uso de técnicas comúnmente empleadas para el conocimiento poblacional, adicionándoles una adecuación al respectivo contexto.

Otra de las herramientas por la que se pretendió acceder a los pobladores, aunque de manera más masiva, fue la realización de una reunión con convocatoria abierta a todos los habitantes, la cual pretendía inicialmente darles a conocer la propuesta, motivando su participación, y posteriormente ser un vehículo

de canalización de las propuestas concretas de trabajo en el barrio. Sin embargo, aunque con esta técnica se trató de conocer a los pobladores y sus necesidades, el ejercicio se caracterizó por su naturaleza vertical, al limitarse a que los pobladores recordaran lo que ya sabían sin recibir ganancia alguna, y depositando su conocimiento en manos de personas externas. Esto denota que aunque el realizar reuniones es la forma más común de llevar las propuestas de Trabajo Social a las comunidades, esta estrategia –aunque dialógica- no es necesariamente participativa y su adecuada utilización está determinada por las circunstancias particulares del medio.

Así, ante la crisis de participación producto de las reuniones, se hicieron presentes incertidumbres frente al trabajo y cuestionamientos relativos al enfrentamiento concreto con la realidad, que no concordaba con los presupuestos manejados. A ese respecto se realizó un ejercicio reflexivo en el que se trató de auscultar el origen y devenir de la práctica para establecer su naturaleza, determinar los porqués de las dificultades presentes y finalmente proponer pautas para reencauzar el trabajo. Estas acciones corresponden a otra característica de la IAP, que comparte con otras propuestas cualitativas: su planteamiento no lineal que se adapta a las circunstancias del medio en el cual se desarrolla, sin convertirse en un patrón rígido al que deben acomodarse los contextos, en aras del cumplimiento de objetivos presupuestos.

A partir de este punto la reflexión se hizo presente en el desarrollo de la experiencia, convirtiéndose en respaldo, no sólo del trabajo práctico, sino de la misma labor profesional (el Trabajo Social que se estaba haciendo). Este ejercicio permitió no sólo clarificar la propuesta y encauzarla, sino tener en cuenta aspectos de comprensión relacionados con la capacidad de interpretación de la realidad para develarla, e incidir en ella, propia de experiencias participativas y necesaria para el desarrollo de la experiencia en concreto, al igual que para cualquier práctica profesional.

En ese momento uno de los cuestionamientos aún no resueltos en el trabajo era el relacionado con la esencia participativa de una IAP, teniendo en cuenta las dificultades de participación evidentes a lo largo de la experiencia, frente a lo cual, y sin dejar de lado las finalidades planteadas, se optó la forma de abordaje de los pobladores; de manera individual o insertándose en sus grupos constituidos. El objetivo del trabajo según el planteamiento metodológico seguía siendo lograr con las gentes del barrio un acercamiento a su realidad, motivándolos paralelamente para su participación en propuestas de trabajo, aunque cambiando la forma de acercamiento para que las iniciativas surgieran de ellos mismos, cambio que significó desconocer lineamientos estructuradores previos y volcarse al barrio, para con la misma gente conocer sus dinámicas. Esta variación fue la forma de abordar una realidad compleja y difícil de desentrañar, aunque la inserción también reportó dificultades de acuerdo a las dimensiones de un trabajo con los alcances propuestos.

Así, aunque se logró el acceso a numerosas personas que reportaron valiosa información sobre su realidad, al igual que la inserción en las dinámicas del barrio a partir del contacto con sus grupos, no se pudo llegar a la totalidad de los pobladores, debido a la extensión del barrio y el número total de habitantes, razón por la cual se optó por centrarse más en la profundidad con los informantes que en la amplitud. Amplitud y profundidad son aspectos de gran importancia, pues el énfasis en uno u otro caracteriza determinado tipo de propuesta, planteada en concordancia con unos intereses: un proyecto con la pretensión de llegar al mayor número de personas en determinada realidad se presenta como un proyecto prefabricado, planteado para una población amplia, que requiere de participación generalizada medida en términos cuantitativos como asistencia a talleres y actividades, y con resultados concretos a corto plazo (perspectiva defendida por la institución). Contrariamente, la profundidad tomada como referente para un trabajo, implica un proyecto sin estricta definición previa, construido como

respuesta a las necesidades poblacionales, implicando a los pobladores como protagonistas y siendo la propuesta desarrollada un producto de la priorización con informantes claves, quienes posteriormente se irradiarían en acciones al conjunto poblacional (perspectiva implementada por los estudiantes).

Otro aspecto importante que en la fase de inserción determinó el trabajo en el Barrio Kennedy, fue evidenciar en su interior numerosas actitudes y dinámicas propias de su cultura, que cuestionaban el bagaje teórico y metodológico manejado por los estudiantes, lo que planteó la necesidad de comprender esas dinámicas como paso previo para la actuación sobre ellas. Así, el conocimiento comprensivo de la realidad se asumió como posibilidad de inserción del agente externo en la realidad del sector con una postura intencionada y conocimiento de causa, que lo guiaran en el complejo entramado social y le clarificaran puntos de entrada factibles y actitudes a asumir con el fin de lograr la participación social. Esta finalidad se obtuvo, y como resultado de la práctica se logró el planteamiento de un Diagnóstico Social (ver anexo), que permitiera la descripción y comprensión del porqué de las actitudes y relaciones al interior del barrio, como prerequisite para el inicio de un diagnóstico participativo acorde a las circunstancias e imaginarios de los pobladores.

Con estas finalidades, el acceso a las personas con las que se pudo interactuar se dio utilizando como forma de acercamiento la recuperación de la Historia del Barrio, elemento en común que no reportaba dificultades de abordaje para los pobladores, y a partir del cual se podía indagar sobre la realidad económica, política y cultural del sector, facilitando el logro de algunos niveles de análisis. Sin embargo este ejercicio, aunque importante, no pudo trascender a algo colectivo, pues se quedó en manos del entrevistador (Diagnóstico Social) y fue imposible devolver para su apropiación crítica. La causa principal para que esta devolución no se llevara a cabo está relacionada con la escasez del tiempo de práctica, que hizo imposible recolectar los datos, ordenarlos y categorizarlos dentro del tiempo

asignado para el ejercicio académico, al igual que analizar la información recogida respecto a dinámicas sociales para plantear posibles puntos de entrada y alternativas adecuadas de trabajo acordes a las necesidades de los sujetos contactados. El ordenamiento de la información se dio estando fuera del barrio, momento en el cual se intentó aportar al diagnóstico social elementos comprensivos provenientes de la tradición sociológica y antropológica (cultura popular), así como aspectos contextuales de ubicación, datos que se consignaron en la institución con la posibilidad de que fueran retomados por otros estudiantes en realidades similares.

A este respecto puede señalarse como positivo el empeño de los estudiantes por develar la lógica de la realidad evidente en el barrio, que permitió aportar elementos de análisis de la realidad, trascendiendo la intervención. Desde el punto de vista de Trabajo Social el ejercicio de tratar de comprender las dinámicas sociales y sus porqués, rescatando el papel de la teoría no sólo como requisito rígido sino como aporte para dilucidar la realidad, que adquiere su validez en la confrontación con la práctica, debe ser algo connatural al accionar profesional, cuestión que no siempre se da y cuya importancia fue posible reivindicar en la experiencia desarrollada. No obstante este ejercicio no debe imponerse a la perspectiva de los actores, por el contrario, se debe poner en manos de los sectores populares como aporte para su discusión.

Aunque podría identificarse como una contradicción evidente durante la práctica la oposición entre la propuesta preventiva enunciada por la institución y la perspectiva social más amplia defendida por los estudiantes, la realidad y su diversidad permitieron la superación de esta dicotomía: así, con miras a la inserción en el barrio y el acceso a las personas la cuestión de la prevención no se olvidó totalmente, ubicándose en el proyecto como una de las problemáticas específicas a las que se podía responder, pues este aspecto era percibido en el barrio como una de sus problemáticas evidentes. De la misma manera, el acceso

al barrio mediante temáticas diferentes a las meramente preventivas posibilitaba el acceso a personas insertas en esa realidad, que de otra forma se hubiesen declarado reacias, convirtiendo esta oposición en una síntesis positiva.

Finalmente y teniendo en la mira los resultados obtenidos, se puede apreciar en cuanto a los objetivos concretos para la práctica, que fueron modificados en el transcurso de la experiencia, en aras de que se mantuvieran acordes con la finalidad última, como era el acceso a los pobladores y su participación en una propuesta transformadora. Dado el tiempo asignado para la práctica (4 meses), las acciones realizadas fueron las factibles en ese lapso, teniendo en cuenta las circunstancias enunciadas anteriormente. También fue positivo el empeño que se le puso al trabajo a pesar de las dificultades, pues en momentos de crisis las capacidades se vuelcan a pensar el rumbo, esclarecer la intencionalidad del accionar y afinar el norte al que se quiere apuntar. Así se van evidenciando falencias propias, se escudriñan prácticas, textos, personas y otros varios elementos que aportan a la comprensión del trabajo.

4.3 INCIDENCIA DE FACTORES CONTEXTUALES

- *¿Bajo que circunstancias se realizó el trabajo en el barrio?*
- *¿Qué aspectos contextuales en lo económico, político y cultural determinaron el trabajo?*
- *Implicaciones de un proceso reflexivo en ese medio*

El Barrio Kennedy, al ser el lugar en donde se adelantaron las labores concretas que hicieron parte de la práctica, determinó con sus dinámicas el desarrollo de los acontecimientos, pues en el contacto directo con un conjunto poblacional el agente externo entra a formar parte de la realidad misma que estudia y en la que se inserta, convirtiéndose en un actor más.

Siendo el barrio en cuestión uno de los más antiguos conglomerados poblacionales de la ciudad, es por sus características eminentemente popular, aspecto que determina que en su dinámica se den particulares relaciones como producto de su constitución. Así, aunque al trabajar con sectores populares se presuponen posibilidades de acceso y participación con base en las necesidades insatisfechas –evidentes en estas poblaciones- esta perspectiva no es necesariamente correspondiente con la realidad de movilización, en la que intervienen numerosas variables.

Las particularidades en el proceso de constitución de estos sectores han moldeado cierto tipo de relaciones con el Estado y las instituciones, principalmente mediadas por criterios de beneficio y utilidad. De esta manera, son frecuentes las prácticas clientelistas y de favorecimiento político, cuestión que limitó la participación de las personas en el trabajo planteado, al no mediar beneficios materiales y no percibir las propuestas presentadas por los estudiantes como respuesta concreta y rápida a sus necesidades sociales. De la misma manera, al ser el sector parte de una zona marginal como es el norte de la ciudad, es frecuente la realización de numerosos trabajos comunitarios sin perspectiva de proceso y continuidad, especialmente por parte de las instituciones académicas, aspecto que también dificultó la credibilidad de los pobladores en los estudiantes y sus propuestas.

En estas circunstancias la inserción de los estudiantes y el lograr la participación de las personas no se dio de manera sencilla, pues para ello se requiere cierto grado de confianza, que pueda traspasar la reticencia natural hacia personas externas y sus intereses. Así mismo, al interior de los conjuntos poblacionales existe una dinámica interna, que al ingresar como agente externo no se conoce, pero que contiene aspectos culturales que no se pueden violentar en aras de la presión que dicta el cumplimiento de objetivos. Las labores de movilización con

sectores populares manejan ritmos de tiempo propios, que son marcados por ellos mismos.

No obstante lo anterior, el insertarse permitió comprender las lógicas y dinámicas de los habitantes, el acercamiento a la realidad del barrio y a las relaciones particulares que se tejen en el diario acontecer, inicialmente ocultas a la perspectiva del agente externo pero que son las que determinan el desarrollo de los acontecimientos. Se hicieron evidentes aspectos propios de la cultura popular que demuestran actitudes y posturas conservadoras, pero a la vez otras potencializadoras de actitudes transformadoras, a partir de lo cual se puede deducir que lo popular es un ámbito posible de analizar a partir de los trabajos directos en este campo, con el fin de estudiar su influencia en las experiencias, así como para determinar su naturaleza, sin caer en reificaciones o limitación de sus posibilidades.

Para finalizar, puede afirmarse que la experiencia con los pobladores del Barrio Kennedy fue formativa, pues sólo desde la práctica y el enfrentamiento con las variables que condicionan el trabajo y el logro de los objetivos propuestos se puede lograr mejoramiento, aspectos para no olvidar en futuros ejercicios profesionales. Con respecto a los pobladores, el no trascender el primer momento diagnóstico fue positivo, al no crear falsas expectativas de procesos, aunque fue evidente el retiro paulatino del campo.

5. APRENDIZAJES

5.1 DE LA LÓGICA DEL PROCESO

El desarrollo de la intervención profesional está determinado por numerosas variables que condicionan el curso de los hechos e inciden en los alcances de las propuestas prácticas, ya que una gama de actores interactuando en un contexto específico conforman la complejidad característica de la práctica profesional, proceso vivo imposible de acomodar en un esquema rígido y predeterminado.

En ella, cada uno de los actores participantes posee una carga subjetiva y un enfoque que determina sus apreciaciones de la realidad y su consecuente actuación sobre ellas. Develar estas lógicas permite avanzar en la comprensión de los procesos y sus alcances, convirtiendo la práctica profesional en un libro del que continuamente se obtienen aprendizajes que inciden en el accionar concreto y posteriormente en el mejoramiento profesional.

Así, aunque no fácilmente evidenciables, las prácticas cuentan con una lógica subyacente posible de ser develada, en la cual los avances y retrocesos no necesariamente constituyen momentos perdidos que se deben ocultar pues quitan profesionalismo al actuar; al contrario, son pasos necesarios gracias a los cuales se logra el planteamiento de un ejercicio acorde a las necesidades del medio o de los actores implicados, con ánimo de incidencia y eficacia. El asumir las dificultades y buscar estrategias de mejoramiento reporta la riqueza del trabajo, y fortalece la capacidad proactiva y propositiva, indispensables en el desempeño profesional.

5.2 DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LA PROPUESTA

La reflexión constante debe ser un ejercicio inseparable de la acción práctica, que permita trascender el interés exclusivo por el actuar concreto, para poder avanzar en la consideración de problemáticas más profundas de carácter metodológico y de la misma naturaleza de la profesión.

De acuerdo a esto, la indagación sobre la riqueza de un ejercicio práctico debe trascender el afán descriptivo, para cuestionarse sobre las variables incidentes, contradicciones internas, su carácter cambiante y evolutivo, perspectiva que permite ampliar la tendencia centrada en problemas específicos a la consideración de las prácticas como hechos sociales determinados por factores estructurales develables, postura que permite mejorar las posibilidades de incidencia en la realidad y en el desarrollo de los procesos. De acuerdo a esto, la reflexión no es un ejercicio a realizar una vez haya culminado la experiencia; debe ser un esfuerzo constante y permanente en el desarrollo de los ejercicios prácticos.

Así mismo, la comprensión de los fenómenos observados en la realidad, permite ampliar la lectura que se realiza, para no caer en interpretaciones simplistas o focalistas de los hechos. También es importante tener en cuenta factores culturales para comprender la lectura que los pobladores hacen de su realidad, de los practicantes y de las propuestas mismas, ya que esta finalmente determina la incidencia y desarrollo de los proyectos en las comunidades.

En cuanto a la intervención directa en el campo, la actuación profesional no es sólo la aplicación de criterios técnicos; por el contrario, implica la definición de estrategias y tácticas a partir de la comprensión de la realidad y la claridad sobre

lo que se pretende al actuar en ella, utilizando para ello elaboraciones teóricas y alianzas entre actores. Es fundamental enfatizar la importancia de la claridad teórica-política ante el trabajo y en concordancia con lo anterior, fortalecer las capacidades organizativas, estratégicas y de conducción al tener claridad sobre la dinámica de la sociedad y el papel movilizador que en ella se juega. De la misma manera, así como el profesional incide en la realidad de una manera intencionada, ésta a su vez permea sus postulados, convalidándolos y/o refutándolos.

Finalmente, es preciso tener en cuenta que las técnicas no son aspectos rígidos que indiferenciadamente se puedan aplicar: su efectividad está condicionada por las particularidades del contexto y los aspectos culturales del medio entre otros. Es preciso observar además, su pertinencia con las finalidades pretendidas, por ello es preciso revisar el manejo cotidiano de métodos, procedimientos y técnicas que en apariencia se presentan participativamente, pero que en esencia son profundamente verticales.

5.3 FACTORES CONTEXTUALES

El enfrentamiento con situaciones particulares propias del contexto popular hicieron evidente que las poblaciones no responden de la misma manera a propuesta interventivas, y la factibilidad de éstas está en relación con aspectos contextuales y culturales entre otros. De acuerdo a esto y en el trabajo con los pobladores, es importante lograr su conocimiento con tendencia comprensiva, cuestión que facilita caminos de acceso y contacto, aunque sin socavar con ello su propia voz e interpretación de la realidad.

De la misma manera, cuando lo popular se toma simplemente como expresión de una subordinación absoluta, no puede ser visto más que como contradicción y oposición a la sociedad dominante, visión diferente a una realidad popular que no

tiene en si tal grado de radicalidad. Es necesario romper con el basismo que idealiza a los sujetos populares, optando por una perspectiva que considera su papel en una medida justa, mirada que aterriza los ideales de transformación, los hace tangibles y posibles.

5.4 DE LAS PRÁCTICAS ACADÉMICAS COMO PROCESO FORMATIVO

El enfrentarse con la realidad reafirmó que es la práctica la que enseña, más cuando se le cuestiona críticamente, ya que el contacto con la sociedad global sin tener en cuenta referentes rígidos, permite ir más allá de la simple ejecución de actividades propias de un proyecto, para tratar la sociedad como un todo que incluye lo económico, ideológico, cultural y político. Estos aspectos, sin los cuales no es posible dilucidar el medio en el que se interviene, a menudo son olvidados como consecuencia del distanciamiento usual entre academia y realidad, y a la fragmentación característica con la que la teoría sobre las diferentes esferas de la realidad es transmitida y aprendida.

La práctica académica como proceso que posibilita un primer acercamiento a la realidad a fin de palparla y comprenderla como unidad dinámica -producto de una historia cambiante e imposible de aprehender con teorías rígidas consecuentes con la lógica formal- se convierte en un componente fundamental de la formación profesional, sin la cual no se podrían lograr aproximaciones claras y fundamentadas a la sociedad como campo de intervención profesional, y del por qué y para qué del quehacer profesional. Este carácter formativo de la práctica académica, hace que la misma deba contar con una serie de condiciones y exigencias que hagan realmente viable el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La primera de ellas tiene que ver con la actitud con la cual el estudiante se acerca a su quehacer y lo asume. Aunque en un primer momento puede llegar a ser

angustiante la percepción de vacíos y confusiones en el contraste academia-práctica, es importante tener en cuenta que como práctica particular, cada proceso requiere de un ejercicio de ubicación concreto en el que se hace preciso volver a los libros con un enfoque e intencionalidad particular, que permite seleccionar los contenidos acordes con las necesidades del accionar presente. Este ejercicio debe ir acompañado de un trabajo de reflexión permanente que permita contrastar tanto la teoría como la acción, validándolas o reevaluándolas a la luz del contexto, los hechos, los éxitos y los fracasos.

De igual manera son importantes factores como la responsabilidad y el compromiso con el quehacer, las discusiones argumentadas en aras del intercambio de saberes y el logro de consensos, y la consulta a personas con las capacidades requeridas para brindar una orientación. Retomando este último aspecto, una segunda condición necesaria para el desarrollo de los procesos académicos es la asignación del Supervisor de Prácticas, docente y profesional que como agente independiente -en cierto modo- de la intervención que ha sido asignada al estudiante, puede lograr una visión de conjunto de la misma, la cual, unida a los conocimientos, experiencia e intereses formativos, se configura en un material valioso para brindar al estudiante las claridades, correcciones y guías que puedan mejorar su actuar y contribuyan al desarrollo exitoso de su quehacer.

Una última condición indispensable en este tipo de procesos es precisamente la reivindicación de su papel formativo: cuando el estudiante va a la práctica tiene, en la mayoría de los casos más dudas que respuestas o claridades, y como se ha señalado, es precisamente la práctica la que va a fortalecer estas cuestiones. Es por eso que los intereses institucionales y/o de servicio-beneficio no deben estar por encima de la actividad pedagógica, sin desconocer con ello la actitud de compromiso y responsabilidad propia de ella.

6 RECOMENDACIONES PARA EL DESARROLLO DE PROCESOS PARTICIPATIVOS CON INCIDENCIA EN PROBLEMÁTICAS ESPECÍFICAS EN LOS BARRIOS POPULARES

Como producto de la reflexión sobre la práctica y la confrontación de los resultados esperados al plantear la propuesta y los obtenidos una vez ejecutada, surgen aprendizajes que pueden ser tenidos en cuenta para la enunciación de propuestas que recojan los aspectos considerados como importantes y constructivos para el buen desarrollo de ejercicios de este tipo.

Partiendo de la reflexión y análisis del proceso que se pretendió iniciar en aras del desarrollo de la propuesta “Fortaleciendo nuestra Comunidad”, liderada por la Institución SURGIR con el objetivo de incidir positivamente en la prevención del consumo indebido de Sustancias Psicoactivas en el Barrio Kennedy, a continuación se señalan algunos puntos que según la visión de un Trabajo Social comprometido, se deben tener en cuenta en procesos con similares características y objetivos.

Inicialmente, es preciso recordar que tanto el problema de drogadicción como la acción preventiva, son aspectos que hacen parte de una problemática social global, así como de políticas y procesos que buscan el mejoramiento de tal situación. De ahí que el diseño y puesta en marcha de propuestas institucionales con incidencia efectiva sobre esta realidad sea un trabajo donde la mirada integradora y la visión de proceso se configuren en referentes fundamentales que condicionan el éxito o fracaso de la iniciativa. Esto de acuerdo a la creencia de

que la labor preventiva sobre una situación específica logra poco impacto cuando las causas y problemas anexos a tal situación son desconocidos y no abordados.

Partiendo de lo anterior, la importancia que tiene el aspecto participativo en procesos como el planteado no es poca, ya que su implementación determinará el desarrollo de las diferentes acciones, posibilitará el acercamiento de los intereses poblacionales a los profesionales e institucionales y viceversa, y por último, posibilitará el desarrollo de los niveles de conciencia y compromiso, condición *sine qua non* para la realización exitosa de procesos transformadores.

Así, la pretensión de reconstrucción del tejido social y creación de redes sociales en barrios populares desde lo institucional en pro de la acción preventiva de la drogadicción, es una propuesta viable si se tienen en cuenta las observaciones señaladas a lo largo del ejercicio y las acciones concretas que se mencionarán a continuación:

1. “Inserción en el barrio” y “contacto o mapeo general”, teniendo en cuenta que el trabajo desde lo institucional es propuesto y liderado por agentes externos a los grupos poblacionales específicos; este ejercicio posibilitará no solo un primer acercamiento y ubicación en el contexto específico, sino también el contacto inicial con los pobladores y el desarrollo paulatino de relaciones de confianza, base de cualquier proceso transformador.
2. Realización de un diagnóstico participativo que permita reconocer la cultura, percepciones, intereses y problemáticas del barrio, y enmarcar dentro de este contexto general la propuesta institucional y las implicaciones, posibilidades y exigencias de la misma dentro de la totalidad social. Tal diagnóstico conlleva

además del contacto mutuo entre pobladores-institución, la búsqueda de acuerdos mínimos para el desenvolvimiento del proceso.

3. Inserción en problemáticas específicas y diseño y puesta en marcha de acciones que a nivel de subgrupos vayan dando respuesta a las situaciones y necesidades concretas, sin perder su necesaria vinculación con la problemática general y los intereses institucionales, aspecto de focalización necesario para el logro de la labor concientizadora, ya que en realidades sociales con multitud de necesidades e intereses, mantener la participación y lograr el sentido comunitario implica mas allá de un discurso, el alcance de soluciones que permitan trascender de lo uno o lo particular, al reconocimiento del otro y la preocupación por el conjunto. Este ejercicio debe fortalecer experiencias organizativas donde se apliquen los principios de plena participación (en discusiones, en decisiones y en acciones) que fortalezcan su capacidad para que puedan manejar el proceso, controlarlo y ejercerlo autónomamente a futuro.

4. Discusión y concertación de los actores institucionales, acción que debe permitir además del establecimiento de la visión, principios y objetivos conjuntos del trabajo con los pobladores y que guiarán el trabajo; fortalecer los canales de comunicación necesarios al interior de la institución en pro del apoyo permanente al proceso y la consecución satisfactoria de lo que se espera lograr.

Teniendo en cuenta que el trabajo ejecutado en el Barrio Kennedy sólo fue iniciado y no fue posible su continuidad, estas son las recomendaciones concretas que se pueden plantear como producto de la experiencia que se tuvo. Se espera que junto con la reconstrucción de la práctica, la reflexión y los aprendizajes

generales, se pueda dar un aporte a otras experiencias de trabajo similares. Consolidar una propuesta concreta al respecto implica además del examen de otras práctica profesionales y académicas en el mismo campo, la revisión y análisis de teorías que den luz sobre la multitud de temáticas que el campo de accionar conlleva, y el rescate de elementos metodológicos participativos utilizados reflexiva y críticamente.

Aunque el problema del consumo de sustancias psicoativas no es un aspecto al que se hace alusión directa en esta propuesta, el logro de niveles de organización posibilita su abordaje, de acuerdo al énfasis requerido en cada momento, con la seguridad de que tendrán mayor incidencia y garantía de continuidad. Un trabajo con estas características aporta en la línea de la prevención integral, la cual no hace alusión directa a las drogas, sino por otros medios trata de incidir en la problemática del consumo.

ANEXOS

EL BARRIO KENNEDY

A. Contexto Particular

El Kennedy es un barrio ubicado en la zona Norte de la ciudad de Bucaramanga que forma parte de la Comuna 1, y cuyos límites son:

Norte: Barrio Altos del Kennedy, Barrio Miradores del Kennedy, Barrio Balcones del Kennedy, Barrio Hamacas, Barrio Omagá I.

Sur: Barrio Miramar, Barrio 13 de Junio, Barrio Colseguros Norte, Barrio Minuto de Dios.

Oriente: Molino San Miguel, Vía a Santa Marta, Barrio Altos del Progreso, Barrio Olas Altas, Barrio Villa Rosa.

Occidente: Barrio Corvilar, Barrios Tejar Norte I y II, Barrio Omagá I.

Según algunos datos recogidos, la población total del barrio gira alrededor de los nueve mil (9.000) habitantes, de acuerdo a la información suministrada por la empresa SOLUCIONES GEOMATICAS, encargados de realizar el censo de cubrimiento del SISBEN en el 2001. El barrio cuenta con novecientos ochenta y siete (987) viviendas; mil trescientas ochenta y nueve (1.389) familias y cuatro mil

trescientas cuarenta y dos (4.342) personas a quienes se les aplicó la encuesta para sisbenizarlos.

El Kennedy cuenta con servicios de agua, alcantarillado, luz, gas domiciliario, teléfono y antena parabólica. Como sitios de abastecimiento se encuentran una plaza de mercado fija y otra de vendedores ambulantes, en las que se comercia comestibles, artículos de plásticos, calzado y ropa; así como numerosas tiendas y negocios familiares como: modisterías, salones de belleza, restaurantes, panaderías, ventas de hielo y helados, entre otros.

En cuanto a seguridad, el sector cuenta con un Centro de Atención Inmediata de la Policía Nacional, el CAI Estación Kennedy, que atiende las necesidades en este sentido de la Comuna Uno.

En servicios de salud, existe el Puesto de Salud del Norte, que cuenta con Médico, Odontólogo, Jefe de Enfermería, Auxiliares de Enfermería y Odontología y Sistema Básico de Información. En el barrio existen cinco Droguerías, una Clínica Veterinaria y un Centro de Salud, éste último de economía privada. Así mismo, en las cercanías al barrio se encuentra el Hospital del Norte, entidad hospitalaria de segundo nivel.

En servicios educativos, el barrio cuenta con tres colegios de secundaria (dos privados y uno público). En el ámbito de primaria funciona la Concentración Escolar Jhon F. Kennedy. Así mismo en sus alrededores se encuentra el Instituto Técnico Rafael García Herreros.

En lo referente al servicio de transporte público, el barrio cuenta con tres rutas de buses de la Empresa Trans Colombia S.A., cuyo terminal de transporte está ubicado dentro del perímetro barrial. En comunicaciones, cuenta con un SAI de

TELECOM y un puesto de ORBITEL que facilitan el servicio de llamadas locales, nacionales e Internacionales y el acceso a Internet.

Frente a los servicios de recreación y esparcimiento, existe una Casa Cultural que no está funcionando como tal, tres canchas múltiples y una de fútbol, el parque de esparcimiento Jhon F. Kennedy, y el programa de Recreovías, que se realiza desde 1998. Entre los sitios de recreación se cuentan también cinco billares que prestan sus servicios a jóvenes y adultos, al igual que sitios de alquiler de juegos y cintas de videos.

En el ámbito religioso se cuenta la Iglesia Católica San Martín de Porres y su Casa Curial, al igual que cuatro Iglesias de varias doctrinas, que ejercen una gran influencia sobre los habitantes del barrio y vecinos, que se manifiesta en un gran número de adeptos.

En cuanto a servicios de Bienestar Social, el barrio cuenta con un Comedor Comunal del ICBF, que se encuentra administrado por personas particulares y presta el servicio de 150 cupos de media mañana y almuerzo, y 200 cupos de onces para personas de la Tercera Edad.

Como grupos funcionales pueden citarse: Tres grupos de Tercera Edad, un Grupo Juvenil de la Parroquia, un grupo de Veeduría Ciudadana, un Centro de Deportes, un Club de Madrugadores y los COPACOS.

En la vida nocturna funcionan ventas de comidas rápidas, licoreras, tres pequeños bares y una pequeña discoteca.

B. Historia del Barrio Kennedy de la ciudad de Bucaramanga

El Barrio surgió como parte de la oferta pública de vivienda que desde el Estado se propuso para contrarrestar su déficit, alrededor del año 1960. Los procesos urbanizadores en cuestión tienen directa relación con oleadas migratorias que se presentaron en el país a mediados del siglo XX, y que agudizaron en las ciudades el déficit de vivienda y de servicios, emergencia de la tugurización y los asentamientos populares. Para el caso particular de Bucaramanga, el flujo migratorio trajo consigo el ensanchamiento del área física urbana y encarecimiento del suelo, copando para 1960 la capacidad de la meseta y obligando a su desborde en busca de nuevas tierras urbanizables. Así, se perfila el Norte como zona con posibilidades de solución de vivienda por parte del Estado¹⁶.

El Barrio en cuestión fue el segundo en construirse a nivel del Norte, pues desde 1939 ya existía el Café Madrid, que se generó alrededor de la Estación del Ferrocarril. Los iniciales terrenos eran propiedad de terratenientes como Alvaro Abril y Crisanto Valdivieso, y fueron comprados por el Instituto de Crédito Territorial, organismo encargado de la ejecución de la política de vivienda mediante la creación de barrios populares. Así, este asentamiento inicialmente se llamó Arenales (debido a que en sus cercanías se ubicaba un Tejar del mismo nombre).

Para su construcción el barrio fue dividido en dos modalidades: Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua. La primera modalidad consistía en que el ICT financiaba el costo del lote, otorgaba créditos para la compra de los materiales y cada persona se encargaba de la construcción de su vivienda. En la segunda modalidad se

¹⁶ LEÓN GUARÍN, Libardo. Bucaramanga en Vísperas de dos siglos. Bucaramanga: Contraloría General de la República, 1980. p. 130-135.

financiaba el costo del lote junto con los materiales, y los pobladores construían manzanas de manera colectiva, siendo las casas finalmente rifadas. En esta modalidad a cada persona se le entregaba el lote con una pared de frente y dos piezas construidas, existiendo en cada manzana un líder encargado de recibir el material y contarlo. La organización de toda la obra estaba a cargo de una Trabajadora Social del ICT, y el pago a este Instituto se hacía en cuotas mensuales.

En la génesis del Barrio los habitantes recibían raciones de mercado que eran enviadas por el gobierno de los Estados Unidos, y que contenían aceites, harina y leche entre otros. Los aportes también eran económicos, con los cuales se financió la escuela y el parque que lleva el nombre del presidente de la época Jhon F. Kennedy, quien durante su mandato (1961 – 1964) llevó a cabo una política en el Tercer Mundo denominada *Alianza para el Progreso*, la cual pretendía crear y mejorar las condiciones económicas en los países subdesarrollados con el fin de evitar presiones políticas de signo radical (como había ocurrido en Cuba) y frenar el avance del comunismo. La estrategia consistía en que los Estados Unidos y entidades financieras externas (BID, BM y FMI) realizaban aportes económicos para destinarlos a numerosos programas de inversión social, siendo el compromiso de los países receptores ejecutarlos mediante el principio rector de la Auto-Ayuda¹⁷. Gracias a lo anterior, una vez hecho público el asesinato del presidente, los habitantes del barrio en su honra y memoria lo denominaron Kennedy.

En los primeros años en el ámbito organizativo existía una Junta Informal de vecinos aunque sin ningún piso legal, que sirvió como mecanismo de presión para interlocutar con el Estado y lograr algunas reivindicaciones. Al iniciar el barrio las

¹⁷ THEBERLE, James. La estructura Institucional de la Alianza para el Progreso. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Básicas de la Realidad Americana, 1.964. p. 7-13.

reuniones se hacían en los lotes, organizándose efectivamente para exigir la completa instalación de algunos servicios, recurriendo en algunos casos a mecanismos de hecho como forma de presionar reivindicaciones específicas. Así, en cierta ocasión se presentó un problema con la Electrificadora de Santander que les suspendió el servicio, ante lo cual los vecinos se reunieron, y uno de ellos, propietario de una camioneta, los llevó a todos a la emisora Voz Panamericana, después de lo cual la empresa envió un representante suyo para solucionar el problema. También con relación al agua hubo una movilización en la que las mujeres del barrio taparon la carretera con pedriscos del terreno, llegando a tener roces con la Policía.

Posteriormente al formalizarse la Organización Comunal se construyó el salón de la JAC, lugar que en los inicios del barrio era la bodega para guardar materiales. La iglesia se construyó con una marcha del ladrillo y el trabajo de los habitantes como obreros. El primer Presbítero asignado al barrio fue Alonso Cáceres, sacerdote Diocesano, estableciéndose posteriormente la Comunidad Pasionista, a la que pertenece el párroco actual.

Las primeras clases de la escuela se dieron en la sede de la JAC, siendo posteriormente trasladadas a donde hoy se halla la Estación de Policía. Posteriormente fue construido el Colegio Maiporé, cuyo nombre significa Bienvenidos en una lengua indígena, iniciativa de un misionero Pasionista. La directora del Centro Educativo no ha variado desde su creación.

En cuanto a los servicios públicos, estos se lograron gracias a acuerdos con el Estado: El agua estaba contenida en la solución de vivienda, la electricidad se logró gracias a demandas, la pavimentación y el alcantarillado mediante inversión estatal y el gas natural mediante gestión comunal (fue el primer barrio que tuvo

este servicio en Bucaramanga). En los últimos años se han hecho dos ensanchamientos a los servicios públicos, debido al constante aumento poblacional.

En la consolidación del barrio se nota una parte de similares características arquitectónicas que corresponde a las construcciones iniciales, en cuyo alrededor y con el paso de los años se han venido construyendo numerosas viviendas en forma desordenada y aprovechando todos los espacios posibles. Así mismo el barrio empezó a rodearse de otros asentamientos nuevos promovidos por la Administración, constituyéndose el Norte como un sector marginado y que refleja problemas sociales.

Este recuento histórico del Barrio Kennedy se puede ilustrar a la luz de la teoría existente sobre la Génesis de los Barrios Populares (Vargas: 1999: 111), que les asigna unas etapas:

En una primera, el barrio se convierte en unidad habitacional al que sostienen un núcleo primario de pobladores en semejanza de condiciones, necesidades y características populares. Estos factores, las condiciones de vivienda y la lucha por la supervivencia fortalecen la cohesión del barrio, de modo que surge una unidad geográfico-social como marco de referencia, lo cual se expresa en el sentido de sociedad de los habitantes y en las formas de organización cuyo punto de partida es el territorio común. El asentamiento adquiere consistencia y sobre todo estabilidad al estar integrado por propietarios, interrumpiendo el pasado permanente migración inter-urbana, que es la nota determinante en la primera parte del ciclo de vida urbana del migrante.

En un segundo momento, y con el consecuente desarrollo progresivo del barrio, los pobladores en un nicho estable y con mayor sentido de pertenencia empiezan a consolidar una malla de relaciones sociales que se refuerzan en la lucha de la consecución de los recursos públicos. En este punto se crean mecanismos alternativos para suplir la escasa presencia institucional, dando espacio a la consolidación de relaciones sociales que tienen su matiz y su trayectoria en la continuidad de una cultura popular. El barrio se convierte por esta vía en un sistema social bien integrado internamente, que sobre una base territorial crea principios de organización.

Posteriormente el barrio popular crea condiciones en las cuales el bajo nivel del costo poblacional influye en el mayor poblamiento y en densificación de las zonas periféricas (el costo de vivienda como uno de los mayores rubros en la reproducción social, influye en la distribución espacial de la población, y atrae por lo tanto a sectores sociales muy heterogéneos en términos ocupacionales, pero los nivela por las determinaciones sociológicas del poblamiento barrial). Por esta vía la morfología espacial llega a tener en nuestras sociedades un contenido de clase.

Es este momento en el que actualmente se ubica el barrio en cuestión, producto de la variación en la composición poblacional de sus habitantes, debido a la migración de sus iniciales pobladores, y la alta variación de una población residente pero no totalmente estable, debido a transacciones del tipo arrendamiento.

C. Diagnóstico Social

Para el caso particular del barrio Kennedy, se realizó un intento de acercamiento a un Diagnóstico Social, con la ayuda de teorías sociológicas, históricas, antropológicas y psicológicas, que dieran cuenta de aspectos cotidianos y trataran de explicar algunas de las contradicciones sociales que se observaron en el diario vivir de ese conglomerado poblacional. Es así como la *Teoría de la Marginalidad* y lo que sociológicamente se denomina *Cultura de la Pobreza*, brindaron elementos para explicar características observadas en el barrio y actitudes de las personas, pudiendo comprender muchos de los hechos observados, desde un enfoque que no desconoce las particularidades del contexto en donde se desarrollan.

Cabe aclarar que es una producción de los estudiantes, pues se realizó a partir de la observación y las charlas con miembros del barrio y no recoge plenamente el sentir de los pobladores, por ser una lectura que agentes externos hacen de ellos. Sin embargo, se considera que su utilidad radica en que podría servir de referente para futuros trabajos interventivos en el sector u otros con similares características, así como pauta para la discusión de los pobladores sobre una lectura de la realidad, que se estructuraría gracias a los aportes de ellos, sus protagonistas.

Contexto Socio-Ambiental

La trayectoria histórica de nuestra sociedad ha mostrado un desarrollo desigual y discriminatorio en todos los aspectos: los sectores populares en diferentes épocas han atravesado por condiciones disímiles y han sido relegados a contextos

sociales subordinados. En la actualidad y de acuerdo a la particular conformación urbana, existe una discriminación socio-espacial que condena a los sectores de más bajos ingresos a la periferia urbana, donde el transporte, los servicios públicos y las características del suelo son precarias. Así, el barrio popular es un asentamiento que tiene una dinámica espontánea que sigue la disponibilidad de terrenos de topografías subnormales o la baja gradación de los precios del suelo, siguiendo ante todo la motivación de búsqueda de vivienda propia y desde luego, barata¹⁸.

Pero a pesar de su condición de periferia social, los sectores populares no constituyen segmentos aislados y sin influencia del centro social y político: no están en el núcleo pero tampoco pueden existir alejados de la macro-estructura; son micro-sociedades cuyas características y relaciones con la sociedad mayor son producto de una transacción estructural que se da en forma asimétrica y de desigualdad que determina ciertas características, además de una dinámica y una lógica organización propia, que aúna relaciones particulares¹⁹.

En el caso del Barrio Kennedy, este fue creado en la periferia de la ciudad de Bucaramanga como solución de vivienda popular para un conglomerado de personas carentes de propiedad. Actualmente socialmente ubicado dentro de los estratos uno y dos, garantiza bajo costo de alquiler y economía en el pago de servicios públicos, que trae consigo escasa valorización del suelo.

Como en todo asentamiento humano se puede apreciar una transformación social del entorno, de acuerdo a diferentes momentos históricos determinados por circunstancias externas: así, es clara una primera zona construida desde la

¹⁸ VARGAS, Julián. El Barrio Popular: Una perspectiva del Sector Informal Urbano. En : LEÓN GUARÍN Libardo. La Ciudad Fraguada: Sociología del Espacio Urbano. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1992. p. 240.

¹⁹ RIAÑO, Pilar y VARGAS, Julián. Culturas Populares y Contextos Sociales: Un enfoque interpretativo. En: Maguare, Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional. 1986. Vol. 4, No 4. p. 111.

génesis del barrio, con características físicas adecuadas, mas heterogéneas según la condición económica de los propietarios. Existe una segunda zona posteriormente construida y ubicada alrededor de la anterior, con características físicas modestas en comparación con las precedentes, más en evolución de acuerdo a la antigüedad de los habitantes y sus posibilidades económicas, que dependiendo del terreno, incluye en algunos casos cría de animales y pequeños cultivos de pancoger y frutales. Finalmente, en la escarpa y otros lugares aún vacíos se aprecian recientes asentamientos con características precarias, producto de difíciles circunstancias económicas, políticas y sociales evidentes en la actualidad, que se mantienen e intensifican progresivamente. De acuerdo a esto se evidencia una diferenciación por sectores al interior del mismo barrio según las características de las viviendas, materiales de construcción, pavimentación o no de las vías, presencia o no de animales domésticos, además de otras propias de los pobladores²⁰.

El proceso migratorio continuo desde otros barrios de Bucaramanga y algunos poblados principalmente del departamento, intensifica el fenómeno de construcción desordenada tendiente a aprovechar todos los espacios disponibles, incluidas zonas no aptas para tal fin (escarpa), que ha traído consecuencias de erosión. Este fenómeno denota otra característica particular del sector: Alta movilidad poblacional que ha hecho variar la composición inicial de propietarios, propia de las primeras etapas de su génesis, cuestión que trae consigo establecimiento de relaciones sociales no permanentes y con poca identidad.

²⁰ Cada paisaje urbano particular forma un conjunto semiótico o significativo posible de interpretar.

Contexto Socio-Cultural

Existe una relación inseparable y de doble vía entre contexto y cultura: el sentido y el contexto de la cultura que se da en las micro sociedades se explica por el contenido y sentido de sus relaciones predominantes, siendo el análisis de estos contextos y sus condiciones concretas, posibilidad para develar los factores que forman el estilo de vida popular²¹. Como contexto social, en el barrio Kennedy se mueven numerosos actores que a lo largo de su historia han determinado con sus dinámicas y diferentes proyectos sociales y políticos, la configuración social y el andamiaje de relaciones que se evidencia actualmente.

En primer lugar es preciso anotar que en el barrio se observa una dinámica caracterizada por homogeneidad (aunque relativa) por sectores de intereses, más segregación ante intereses distintos. Así por ejemplo se da la polarización entre personas del común y los vagos, o personas dedicadas al rebusque en algunos casos consumidores de sustancias psicoactivas. A su vez se encuentra otro tipo de personas, trabajadores en su mayoría, que poco se preocupan de estas u otras dinámicas pues su prioridad es la supervivencia.

Algunas explicaciones al fenómeno de división al interior del barrio podrían partir del hecho de que así como en sus expresiones espaciales los habitantes de los sectores populares han sido relegados a la periferia urbana, en su condición de ciudadanos también se hallan en una situación de periferia social²², siendo la marginalidad un círculo vicioso en el que los pobladores al ser discriminados por la sociedad mayor al ser residentes en un barrio periférico, tienden a excluir al interior del mismo sector a otras personas en condiciones más desfavorables, en

²¹ RIAÑO, Pilar y VARGAS, Julián. Culturas Populares y Contextos Sociales... Op. Cit.: p. 111-116.

²² Ibid. p. 119.

una cadena sucesiva de exclusión y como mecanismo de adecuación al entorno social y a las influencias que reciben.

Este fenómeno de exclusión también está relacionado con el rompimiento del proyecto de barrio que los residentes han tratado de construir, especialmente para el caso de los pobladores antiguos y fundadores, por parte de los “vagos” y otras personas que poca pertenencia demuestran por el territorio. Es llamativo que el antagonismo entre clases no se haga evidente, más si la diferenciación entre sectores de una misma clase²³.

Esta conducta se explica si notamos que una de las alternativas para afirmarse en el mundo es la necesidad de salir de su situación de inferioridad mediante la posesión de bienes, o traslado del lugar de residencia. Al no lograrlo, se esfuerzan por diferenciarse de sus iguales negando su identidad y asumiendo el juicio negativo que la ciudad formula sobre ellos, generando conflictos con los suyos²⁴. Así, la situación de exclusión, desprecio y humillación su relación con la situación global y la ausencia de símbolos que valoricen la persona traen como consecuencia una identidad vergonzante.

Es llamativo que la desigual relación con la sociedad no determina necesariamente una actitud de impugnación frente a ella, pues no se cae a comprender que los dos mundos (la ciudad y el barrio) no son más que uno, que las fuerzas que los expulsan continuamente hacia los márgenes, que los excluyen,

²³ Clase social es una categoría en la que se ubican personas que tienen en común posiciones similares frente a los medios de producción. Sin embargo estas categorías no son totalmente uniformes y en su interior tienen subdivisiones por sectores de clase de acuerdo a tipo de trabajo, escolaridad, creencia y grado de marginalidad entre otras. Realmente sólo existen dos clases sociales, en cuyos límites se encuentran los sectores medios que se caracterizan por tratar de pertenecer a la clase superior utilizando símbolos visibles de prestigio.

²⁴ CELA, Jorge. La Otra Cara de la Pobreza. República Dominicana: Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo S. J., 1990. p. 120.

son las mismas que los crean y los necesitan²⁵, que no hay ruptura entre estos dos mundos sino subordinación, y que no se rompe mediante los puentes que logren salvar distancias, sino que se mantiene. En el fondo de esta experiencia está la frustración radical de su existencia, y la única alternativa para afirmarse: la renuncia al derecho y el repliegue en la sumisión como mecanismo de sobrevivencia, que conlleva a la negación del propio yo y la lucha exclusiva por el proyecto individual.

En concordancia con lo anterior, muchas actitudes evidentes en estos sectores tienen conexión con el marginamiento como relación particular con el sistema macro: La experiencia institucional débil determina una particular relación con las normas sociales y con la ilegalidad, pues no se reconocen más leyes que la fuerza y la fidelidad, que determinan la ausencia de formas de resolución de conflictos diferentes a los de índole represivo, además de interacciones sociales marcadas por el fatalismo, el caudillismo y las transacciones de tipo clientelista²⁶.

En el ámbito ideológico el papel de la iglesia es muy importante, que para el caso del barrio que se estudia representa un proyecto que reconoce las problemáticas sociales, más no sus causas, planteando como alternativa la práctica de la caridad. Este tipo de racionalidades no permite a las personas posibilidades de actuar como sujetos sociales, que tomando conciencia de su identidad e intereses pueden fijarse objetivos dentro de un proyecto societal y relacionarse inteligentemente con los demás sujetos que constituyen la ciudad.

²⁵ Ibidem. p. 120

²⁶ Es evidente la consideración de la pobreza como un negocio en el que hay dos partes que se benefician: una que requiere suministro de información o realización de actividades para la asignación de recursos, algunos de los cuales son para su beneficio; la otra, que tiene carencias y requiere la satisfacción de sus necesidades, con la claridad de que como usuario, las instituciones están en la obligación de atenderle). Estas prácticas degeneran la participación y crean dependencia y mendicidad social.

Pero a pesar de la fuerza de estas dinámicas producto de la relación con la sociedad mayor, también existen relaciones sociales que reproducen aspectos positivos de lo popular, por lo general de carácter informal y articuladas a redes sociales que tienen como base los individuos y las familias, en algunos casos la vecindad para la ayuda mutua y la generación de estrategias para la sobrevivencia. Estas relaciones trazan un tejido de relaciones de solidaridad horizontal, y componen un espacio donde es posible la reelaboración cultural²⁷.

En este momento histórico las descargas de los sectores populares no están dirigidas contra sus enemigos de clase y menos aún contra el Estado, no se manifiesta en acciones públicas o en expresiones orgánicamente institucionalizadas, sino que tienen una dimensión en la cual se cuecen veladamente, disgregadas y de manera individual en fórmulas astutas de supervivencia. La pasividad ante la dimensión pública, la negación a la participación en organizaciones formales, el sentimiento “vergonzante” frente a su cultura, en fin, aquello que se ha llamado “la complicidad” con el sistema, son actividades de arraigo popular que pueden ser tan auténticas como las manifestaciones militantes²⁸.

Contexto Socio-Político

En el barrio existen instituciones encargadas de canalizar las necesidades y expectativas sociales, entre ellas la principal es la Junta de Acción Comunal, que no solo cumple una función de representación política, sino también de desarrollo comunal al abrir espacios de reunión y expresión de intereses, de capacitación en

²⁷ VARGAS, Julián y RIAÑO, Pilar. Culturas Populares y Contextos Sociales. Op. Cit., p. 111.

²⁸ Ibidem. p. 113.

diferentes áreas mediante cursos y talleres, además de obtener recursos y obras de inversión para la población.

Sin embargo, estas corporaciones en la práctica no recogen en su totalidad las reivindicaciones propias del sentir general, debido a la frecuencia del personalismo y las cuotas particulares en la relación con el aparato político local. Así mismo, este espacio ha perdido gran parte de su papel en la vida política comunitaria, debido al cambio en las expectativas de las gentes y su papel poco activo en ella, convirtiéndose en un ente formal, que por falta de representatividad presenta problemas de legitimidad²⁹.

Sin embargo, indagando con algunos informantes, la participación en el barrio siempre ha sido un problema: "La gente es activa para criticar, pero negativa para participar... Tal vez antes era mejor, porque se sentían más necesidades"³⁰. Según esta apreciación, en estos sectores las personas son apáticas, dejan sola a la Junta y solo les gusta votar, más no participar en las reuniones.

Profundizando en este tópico se puede evidenciar que el barrio ha sido escenario de numerosos grupos y movimientos que a lo largo de la historia del país han pretendido un espacio en el ámbito político. Es así como corrientes de Izquierda, Centro-Izquierda, Centro y Derecha han tratado de realizar trabajos políticos en estos sectores, convocando seguidores de acuerdo a las circunstancias que se van viviendo, imponiendo uno tras otro diferentes proyectos políticos que no han culminado.

²⁹ Para conjugar los problemas de legitimidad que acarrea el impreciso "quórum" y motivar la participación se ha creado el "libro de socios", en donde las personas interesadas en participar en la toma de decisiones se inscriben, adquiriendo el compromiso de asistir a las reuniones.

³⁰ Entrevista con habitante del barrio Kennedy perteneciente a la JAC. Bucaramanga 30 de Enero de 2002.

A su vez el Estado, para contrarrestar los problemas sociales y cumpliendo con su papel redistributivo ha desarrollado la estrategia de brindar muchos programas y servicios en forma gratuita, o a cambio de respaldo político, creando una cultura mendicante y que espera que todo sea regalado. Esta práctica no apunta a solucionar problemas sociales fundamentales, que por el contrario se han profundizado, creando por una parte satisfacción de ciertas necesidades, más mantenimiento de la pobreza, paralelo a una desmovilización social, política y a una incapacidad de ver más allá de reivindicaciones particulares³¹.

A su vez numerosas Instituciones y Organizaciones No Gubernamentales se acercan a los sectores populares para desarrollar trabajos que no culminan o que simplemente no generan ningún beneficio a largo plazo para esta población, pues no implican esfuerzos reales por incidir en la realidad para cambiarla (obras sociales de corte asistencialista y programas sin perspectiva transformadora). Estas y otras razones hacen que la visión que las personas tienen del Estado y las instituciones sea cada vez más incrédula, reduciéndola a una relación mercantil y de intercambio, cuestión que acentúa su ausencia.

Más recientemente, otros actores armados (grupos de Izquierda Radical y Paramilitares) buscan tener incidencia en el sector mediante la implementación de sus proyectos, aunque en algunos casos mediante el uso del temor y la fuerza.

El producto de estos proyectos inconclusos ha sido la anomia social, el cansancio ante la participación y el desencanto frente a la posibilidad de transformar las condiciones de existencia, que se refleja en la no participación, aspecto que no

³¹ Este fenómeno tiene dos actores principales: Los políticos, quienes no se preocupan por dejar obras o tener una incidencia en el ámbito social aprovechándose de la necesidad de las gentes (becas, bultos de cemento, comida, trabajos temporales), cuestión en la que a la vez participan los pobladores, que al ser carentes de

puede considerarse como resistencia a todo cambio (es frecuente la permeabilización foránea y cambios en el ámbito cultural), sino mecanismo de defensa frente a experiencias participativas frustrantes y manipulación del Estado, Centros e Instituciones.

Otro factor que puede determinar problemáticas a nivel participativo tiene que ver con la variación en la composición de los habitantes, que se ha dado debido a la migración de los iniciales pobladores, y que se traduce en la presencia de habitantes itinerantes y poco estables por su calidad de arrendatarios, que no permite su apropiación del territorio habitado.

Contexto Socio-Económico

La característica de lo popular es su sentido ambiguo en la medida en que se da dentro de una sociedad, de la que depende pero que a la vez impugna. Así, en la Cultura Popular se hallan a menudo junto a elementos de un claro sentido social y ético, otros falsos e imaginarios que son interpretaciones erradas o deformaciones del mundo real como resultado de la imposición del sistema de dominación. De la misma manera es ambigua su relación con el Estado, la sociedad y el mercado, que aunque enuncian mecanismos de inclusión de tipo masivo, logran esta promesa sólo ficticiamente, al ser remedos y caricaturas participativas que terminan por aislar a estos sectores y reproducir su marginalidad.

En el barrio en cuestión un porcentaje mínimo de la población cuenta con un ingreso estable y constante, ya sea como empleados de instituciones o como

muchas cosas se venden por cualquier prebenda, convirtiendo la política en una transacción económica, sin

propietarios de un negocio medianamente rentable. El grueso poblacional son subempleados o están vinculados con la economía informal: vendedores ambulantes, barrenderos, celadores, señoras empleadas en oficios varios, mecánicos que cotidianamente se emplean en la oferta del día, con constante inestabilidad laboral, además de bajos ingresos económicos. Es común la vinculación laboral temporal gracias a contactos con los políticos, especialmente en tiempo de elecciones.

Los bajos ingresos al no permitir el cubrimiento de las necesidades básicas de la familia, hacen imperativo el recurrir a estrategias de sobrevivencia, entre las que se cuenta la sobreutilización económica de la vivienda, a través de la creación de negocios familiares como tiendas, papelerías, talleres, modisterías y salones de belleza que funcionan en la misma vivienda y que en ocasiones se convierten en la única fuente de ingreso. Es también común el fenómeno del inquilinato, en el que se arriendan cuartos, segundas plantas, etc., dándose en algunos casos principios de hacinamiento.

A pesar del rebusque al que recurren numerosas personas, en este barrio es normal encontrar numerosas personas cesantes en la calle o jugando cartas, parqués, dominó, escuchando música a alto volumen, fumando o en el billar, debido al creciente fenómeno del desempleo, en especial población joven cuyas edades oscilan entre los veinte y treinta años. Además del problema social ya enunciado, estas conductas hacen evidente el desdibujamiento de los límites entre lo público y lo privado, que convierten a las casas expulsoras de gente y que convierten a la calle en sitio de encuentro y nudo de relaciones.

ninguna conciencia. Cabe resaltar el potencial electoral del Norte y su papel en el andamiaje clientelista.

BIBLIOGRAFIA

ANDER-EGG, Ezequiel. Metodología y Práctica del Desarrollo de la Comunidad. Buenos Aires: Hvmánitas, 1965. 198 p.

ARTURO LUCIO, Julián. Estudios Contemporáneos de Cultura y Antropología Urbana. En : Maguare. Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 8, No 9 (1993), p. 53 -69.

_____. Pobladores Urbanos: Ciudades y Espacios. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo e ICAN-COLCULTURA, 1994. 433 p.

_____. Sector informal y Autogestión en Vivienda. En. Maguare. Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Vol 8, No 9 (1993), p. 147 –155.

CELA, Jorge. La otra cara de la Pobreza. República Dominicana: Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo S. J., 1990. 138 p.

DARCY DE OLIVEIRA, Miguel y ROSISCA. La observación Militante. Quito: IDAC Serie Cuadernos Pedagógicos, 1984. 55 p.

DE SCHUTTER, Anton. La Investigación Acción. México: Retablo de Papel, s. f. 72 p.

FALEIROS, Vicente de Paula. Metodología e Ideología del Trabajo Social. Lima: Celats, 1983. 138 p.

FALS BORDA Orlando y ANISUR RAHMAN Mohammad. Acción y Conocimiento. Cómo romper el monopolio con Investigación – Acción Participativa. Bogotá: Cinep, 1991. 232 p.

GLICK, Curtis. Desarrollo Urbano. Santa fe de Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública, 1992. 277 p.

GÓMEZ, Alberto y ORTIZ, Alonso. Descripción y Análisis de las Experiencias obtenidas durante la práctica de Trabajo Social realizada en el Barrio Gaitán de Bucaramanga. Bucaramanga, 1975, 157 p. Proyecto de grado (Trabajo Social). Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas.

LATORRE CARVAJAL, Ramón et. al. El arte como técnica de intervención en el Trabajo Social. Bucaramanga, 1978, 315 p. Proyecto de grado (Trabajo Social). Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas.

LEÓN GUARIN, Libardo. La Ciudad Fraguada: Sociología del Espacio Urbano. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1992. 415 p.

_____. Bucaramanga en vísperas de dos siglos. Bucaramanga: Contraloría General de la República, 1980. 146 p.

NUÑEZ, Carlos. Educar para Transformar y Transformar para Educar. Buenos Aires: Lumen-Hvmánitas, 1996. 272 p.

SALAZAR, Maria Cristina. La Investigación Acción Participativa: Inicios y Desarrollos. Lima: Tarea, 1997. 223 p.

PERESSON, Mario. Análisis de Estructura - Análisis de Coyuntura. Bogotá: Indo-America Press Service, 1989. 85 p.

REYES NOVA, Yaneth. La Creación de la Escuela de Padres en el Barrio Kennedy como Estrategia Formativa para el mejoramiento de las Relaciones Familiares. Bucaramanga, 1997, 165 p. Trabajo de grado (Trabajo Social). Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas.

RIAÑO, Pilar y VARGAS, Julián. Culturas Populares y Contextos Sociales: Un enfoque Interpretativo. En: Maguare. Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 4, No 4. (1986). p. 107 –124.

TORRES CARRILLO, Alfonso. Estudios sobre Pobladores Urbanos en Colombia. Balance y Perspectivas. En : Maguare. Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Vol. 8, No 9 (1993), p. 131-146.

VV.AA. Aportes: Sistematización de Experiencias: Búsquedas Recientes. Santafé de Bogotá: Dimensión Educativa, 2000. 123 p.

VV. AA. La práctica del Trabajador Social: Guía de Análisis. Lima: Celats, 1983. 319 p.

VV.AA. Sistematización, Propuesta Metodológica y dos Experiencias: Perú y Colombia. Nuevos Cuadernos No 17. Lima: Celats, 1984. 153 p.

VV. AA. Trabajo Social en América Latina: Balances y Perspectivas. Lima: Celats, 1983. 131 p.